



TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES Y TURISMO EN CHIAPAS



Fátima Edith Oseguera Arias
José Luis Sulvarán López
COORDINADORES



Transformaciones socioambientales y turismo en Chiapas

Fátima Edith Oseguera Arias

José Luis Sulvarán López

COORDINADORES

Fotografía de portada:

José Luis Sulvarán López

Todos los derechos reservados.

D.R. © 2024, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C.

Pedro Moreno 7, Barrio de Santa Lucía, C.P. 292950

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

D.R. © 2024, Universidad Intercultural de Chiapas

Corral de Piedra No. 2, Ciudad Universitaria Intercultural, C.P. 29299

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Esta obra fue dictaminada por pares ciegos. Los autores atendieron las observaciones emitidas, garantizando la pertinencia y calidad académica del libro.

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, puede realizarse con la citación de los autores.

ISBN: 978-607-8942-27-5

Publicación digital, México / Digital publication, Mexico

ÍNDICE

Presentación	5
<i>Ángel Nieva García</i>	
Introducción	7
<i>Fátima Edith Oseguera Arias, José Luis Sulvarán López</i>	
Turismo, religión y educación. Visión de los cambios socioculturales de una lacandona	13
<i>José Luis Sulvarán López, María Fernanda Aguilar Escandón</i>	
Participación de la mujer en la actividad turística mediante el arte textil y la gastronomía. El caso de Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	57
<i>Jair de Jesús Ochoa Morales, Brenda del Carmen Adame Zúñiga</i> <i>María Guadalupe Navarro Morales, Orzué Chamé López</i>	

Turismo de base comunitaria y participación. Retos y avances en una comunidad campesina de Cacahoatán, Chiapas, México <i>Fátima Edith Oseguera Arias, Julio César Sánchez Morales</i> <i>Sandra Elizabeth Patishtán López</i>	93
Importancia del conocimiento de los hongos para el desarrollo del micoturismo en Chiapas <i>William García Santiago, Erika Cecilia Pérez Ovando</i> <i>Marisa Ordaz Velázquez, Felipe Ruan-Soto</i>	116
Epílogo <i>José Luis Sulvarán López, Fátima Edith Oseguera Arias</i>	135

PRESENTACIÓN

Como consultor y asesor de grupos organizados interesados en promover el turismo en el medio rural, continuamente estoy en búsqueda de publicaciones e investigaciones que aborden temas relativos a metodologías o estudios de caso, sobre la situación que hay entre el desarrollo de actividades turísticas con carácter comunitario, y sus relaciones con el ambiente.

Por lo anterior es un gusto presentar esta obra titulada *Transformaciones socioambientales y turismo en Chiapas*, elaborada por personal académico de la Universidad Intercultural de Chiapas, donde se abordan de manera reveladora situaciones puntuales en el biodiverso, pluriétnico y pluricultural estado de Chiapas, México.

Este libro, fruto del trabajo en gabinete y en campo, representa un valioso aporte al entendimiento de los complejos procesos de cambio que han impactado a las comunidades rurales en la región. Las y los autores, con su vasta experiencia en el campo del turismo y las ciencias sociales, en los

diversos capítulos nos brindan una mirada esclarecedora sobre los desafíos y oportunidades que han surgido a raíz de la interacción entre el turismo, la cultura y el medio ambiente en Chiapas.

Su conocimiento del tema y compromiso con la investigación se reflejan en las páginas de esta obra, la cual sin duda se convertirá en una referencia para académicos, estudiantes, consultores, asesores y profesionales interesados en el desarrollo sostenible y el turismo comunitario. Al sumergirse en su contenido, las y los lectores se encontrarán con relatos, análisis perspicaces y reflexiones que iluminan las complejas dinámicas que caracterizan la interacción entre el turismo y las comunidades locales, en uno de los estados más importantes de México, que han impulsado y apostado por el turismo con base comunitaria, con algunos destinos de éxito o ya consolidados.

Con los resultados de la presente publicación, las y los autores, y el desarrollo de sus capítulos, nos invitan a reflexionar sobre la importancia de preservar la riqueza cultural y natural de la región, al tiempo que se fomenta un turismo responsable y respetuoso de la cultura y el medio ambiente. Esperamos que esta obra inspire a nuevos investigadores, emprendedores y líderes comunitarios a seguir explorando vías para un desarrollo turístico que promueva la equidad, la preservación del patrimonio y el bienestar de las comunidades locales.

La lectura de la publicación me hizo recordar y viajar por esta entrañable tierra de mis abuelos y mi padre, originarios de Comitán, Chiapas, y a la que continuamente visito, ya sea por motivos familiares, de paseo o de trabajo, por sus diversas y bellas regiones. Se recomienda ampliamente su consulta.

Mtro. Ángel Nieva García
Asesores en Desarrollo Turístico Sustentable, S. C., Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

Fátima Edith Oseguera Arias

José Luis Sulvarán López

Actualmente los estudios sobre el turismo en Chiapas replantean una vertiente crítica sobre la situación que guardan las poblaciones locales al involucrarse en dicha actividad. Sin duda el potencial heurístico de las investigaciones propone nuevas preguntas, que aterrizan en casos de estudio, los cuales dan cuenta de cambios, ajustes y dimensiones del trabajo que asumen los pobladores.

Una de las vertientes de la problemática turística son las transformaciones socioambientales que se dan con relación a la actividad turística. Este libro, *Transformaciones socioambientales y turismo en Chiapas*, replantea nuevos ejes transversales y disciplinares que explican el crecimiento

turístico, la implementación de la política pública medioambiental, la planificación de destinos, o bien, los cambios intracomunitarios, domésticos y socioterritoriales de las poblaciones; por tanto, es un ejercicio académico de gran valía que, para estados como Chiapas, cuya población es de alta marginación y pobreza (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2022), ya que puede incidir en el desarrollo de proyectos de largo aliento, abonando a nuevas reflexiones y aportes en el entendimiento del tipo de turismo que se desarrolla.

Este libro es resultado del esfuerzo compartido en reflexiones académicas, cuya expresión son trabajos, algunos concluidos, y otros en proceso y con avances importantes, sobre la problemática socioambiental y turística. Desde luego, los aportes son caminos bordados e inacabados, cuya pericia de las y los investigadores genera nuevas discusiones e interrogantes sobre los procesos de transformación en las diferentes escalas sociales, y de los impactos generados en los territorios chiapanecos. Varias de las propuestas acá presentadas se basan en evidencia empírica, información documental, fuentes primarias y de estudios de casos que destacan las condiciones y particularidades sociales, económicas, culturales y biológico-ambientales, resultado de procesos históricos de gran envergadura.

El primer capítulo: Turismo, religión y educación. Visión de los cambios socioculturales de una lacandona, abona a una discusión de antaño, relevante en los estudios antropológicos, pero novedosa para los tiempos actuales de transformaciones socioculturales en la cultura e identidad lacandona, a saber, la mirada e interpretación de los agentes locales en su dinámica de cambios. A través de la mirada de una protagonista lacandona, cuya historia revela los vericuetos de la religión cristiana en su vertiente presbiteriana,

adventista y evangélica, y la educación y el turismo, narra las grietas en la cultura lacandona, sea en la familia o comunidad y sus consecuencias en el largo aliento. No obstante, se redescubre en su narrativa, complementada con fuentes primarias, que este proceso se torna lento, pues hay mecanismos que inciden para su maduración, y refieren al núcleo cultural lacandón que aún persiste, pese a los embates de la modernidad que trae consigo el turismo. Sin embargo, las adaptaciones sociales, son inevitables, tal como destacan los investigadores; esta mirada de la informante/interprete sobre su realidad construida, nos comparte esa desestructuración de cánones culturales comunitarios “tradicionales” que le han dado sentido, significado y vida al imaginario lacandón a lo largo de su historia. El no asumir una posición de trascendencia cultural, sin duda somete a la cultura lacandona a la dinámica del mercado capitalista, y a impactos acelerados en lo social y cultural. Es por ello que la discusión destaca al turismo, la religión y la educación como componentes de cambios socioculturales y ambientales en la comunidad de Lacanjá Chansayab.

El segundo capítulo: Participación de la mujer en la actividad turística mediante el arte textil y la gastronomía. El caso de Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, tiene un aporte sustantivo y crítico, el cual refiere a la importancia de la participación de las mujeres como constructoras de nuevas dinámicas económicas y culturales entorno al arte textil y gastronómico, propio de la actividad turística. El énfasis está en destacar dos espacios importantes del turismo, Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En ambos espacios emergen experiencias en el trabajo de mujeres vinculadas al arte del tejido en telares de cintura, bajo una lógica de continuidad histórica de la identidad cultural de todo un pueblo, y que han trascendido hasta convertirse en las forjadoras de un emprendimiento que les genera beneficios.

En el caso de San Cristóbal la incursión de las mujeres se da en el arte gastronómico donde se expresa la valía cultural en la elaboración de alimentos y platillos propios de la tradición cultural de la ciudad. El estudio revela cómo ha sido su incursión en este ámbito, y la importancia del turismo para un tipo de empoderamiento que se expresa en la generación de empleos, ingresos económicos y una dinámica de vida ligada al trabajo turístico de las familias. Sin duda el aporte es la transformación social y económica que se genera con esta inserción en el trabajo artesanal y gastronómico vinculado al ejercicio turístico. Esto más allá de ser una debilidad, como se ha dado en otros contextos donde participan las mujeres, se torna en una potencia que visibiliza el papel de las mujeres en el trabajo turístico. Sin duda este ejercicio de largo aliento ha replicado en otras experiencias, cuyas fortalezas se verán reflejadas en procesos socio-organizativos y en nuevas propuestas para un turismo que día con día crece.

El tercer capítulo, intitulado Turismo de base comunitario y participación social. Retos y avances en una comunidad campesina de Cacahoatán, Chiapas, México, es resultado de una investigación realizada meses antes de la pandemia del COVID-19, y lo interesante de este estudio es cómo la participación de los campesinos y campesinas en el turismo se da a partir de la presencia de un fenómeno natural, como es la llegada de mariposas a su territorio. Este fenómeno natural que causó asombro, al desecharse la posibilidad de ser dañino para los cultivos de los campesinos, se aprovechó y se diseñó toda una estrategia para convertir el fenómeno en un producto para el mercado turístico. Sin embargo, a pesar de los años trabajando en esta propuesta, no han logrado afianzarse y consolidar su propuesta. Factores externos que no pueden controlar los induce a constantemente a reorganizarse, por lo que no ha sido fácil el proceso de adaptación a las

condiciones que impone el mercado turístico, las exigencias en los estándares de calidad, servicio, transporte e infraestructura, entre otros.

Los pocos campesinos que quedan, como núcleo impulsor de la actividad turística siguen motivados y entusiasmados, sabedores de la complejidad en este tipo de trabajo y que las deserciones en el proyecto inicial se han visto marcadas por la reducción de campesinos trabajando para el turismo. Esto, sin duda, ha sido un reto, que en el largo tiempo ha desembocado en un tipo de turismo comunitario con sus propias contradicciones y avances, pero también en aprendizaje social y capital social para quienes han permanecido. El estudio revela las sucesivas crisis del campesinado, que bajo condiciones de pobreza y un clima de cambios, se adapta y trasciende en proyectos como el turismo. Esto es parte de las transformaciones que tienen los paisajes naturales, culturales y sociales, lo cual en este estudio se explica de manera crítica, haciendo aportes en el entendimiento del tipo de turismo que se genera en este espacio rural.

Por último, el capítulo cuyo título es Importancia del conocimiento de los hongos para el desarrollo del micoturismo en Chiapas, es un estudio que revela el vínculo de los primeros recorridos micológicos, con fines de consumo y/o académicos, y que por la experiencia adquirida, se logra una práctica que adquiere características como recorridos de micoturismo. Sin duda es una apuesta interesante que destacan los investigadores, y que contribuye a revelar los procesos endémicos donde también se expresan las transformaciones socioambientales. Los datos que ofrecen sobre sitios que tienen potencial micoturístico, ya sea por su diversidad biológica, cultural y conocimiento ancestral, expresa una vertiente que puede explorarse si se requiere introducir a nuevos mercados turísticos y a un tipo de

turista especializado nacional e internacional. La experiencia adquirida, el conocimiento y otros factores, favorecen que este producto turístico genere expectativas positivas en el largo plazo y al aprovechamiento del potencial de la biodiversidad y cultura locales.

Turismo, religión y educación

Visión de los cambios socioculturales de una lacandona

José Luis Sulvarán López¹

María Fernanda Aguilar Escandón²

Resumen

El presente capítulo es un avance de investigación que muestra, de manera tentativa, que la comunidad de Lancanjá Chansayab, ubicada en la Selva Lacandona de Chiapas, está sufriendo transformaciones socioculturales y ambientales de alto impacto que afectan significativamente la cultura e identidad lacandona. Estos cambios son causados por diversos factores,

¹ Profesor de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas.

² Estudiante del tercer semestre de la Maestría en Estudios Interculturales de la Universidad Intercultural de Chiapas.

entre ellos la religión (presbiteriana, adventista y evangélicas), la educación, el turismo y, en general, la incorporación a una civilización centrada en el capital. Los cambios son evidenciados por investigadores externos a la comunidad, pero también son percibidos por los agentes locales.

Estos cambios obedecen, en una primera instancia, a las políticas de imposición cultural homogénea del estado mexicano, destinadas a incorporar a los pueblos indígenas a la nación, practicadas desde la colonia, pasando por el indigenismo del siglo XIX y XX, hasta llegar a nuestros días y, en una segunda instancia a la apropiación paulatina de elementos culturales de la sociedad dominante por parte de familias lacandonas como, por ejemplo, la asunción del cristianismo, la disposición de educar a los hijos en las escuelas oficiales del estado y la decisión de incorporarse a una economía de mercado vía los servicios turísticos y el cuidado de la selva recibiendo el pago por servicios ambientales.

El proceso de transformación experimentado por los lacandones de Lacanjá Chansayab se puede explicar desde la teoría del control cultural desarrollada por Bonfil Batalla. En la medida en que los *Hach Winik* aceleren su incorporación al mercado, vía el turismo y los pagos por servicios ambientales, asimilando la cultura centrada en el capital, se erosionarán culturalmente, a menos que construyan un plan estratégico destinado a reconstituirse como familia y comunidad.

Palabras claves: turismo, religión, educación, cambio sociocultural, apropiación cultural, control cultural.

Abstract

This chapter presents preliminary research findings indicating that the Lacanjá Chansayab community, situated in the Lacandon Jungle of Chiapas, is undergoing sociocultural transformations and encountering significant environmental impacts that profoundly influence Lacandon culture and identity. These transformations stem from several factors, including religion influences (Presbyterian, Adventist and Evangelical denominations), education initiatives, tourism, and broader integration into a capital-centric civilization.

The initial catalyst for these transformation lies in the Mexican state's historically uniform cultural policies aimed at assimilating indigenous peoples into the nation, spanning from colonial times to the indigenism of the 19th and 20th centuries, and persisting to the present day. Additionally, the gradual adoption of cultural elements from the dominant society by Lacandon families, such as embracing Christianity, enrolling children in state run schools, participating in the market economy through tourism and continuing their efforts in jungle conservation and receiving compensation for providing environmental services.

The transformative process experienced by the Lacandons of Lacanjá Chansayab Community can be analyzed through Bonfil Batalla's theory of cultural control. If the *Hach Winik* persist in their integration into the market economy via tourism and participation in environmental services payments, adopting a culture centered on capitalism, they will inevitably undergo cultural influence. However, this outcome can be mitigated if they develop a strategic plan focused on preserving their familial and communal identities.

Keywords: Tourism, religion, education, sociocultural change, cultural appropriation and cultural control.

Introducción

Cuando hablamos de los lacandones es preciso distinguir entre los que habitaron la Selva antes del siglo XVIII y los que la poblaron posteriormente. Los primeros hablaban ch'ol (De Vos, 1980) y mantenían el control sobre un vasto territorio selvático. Eran de vocación guerrera, insumisos y amantes de la libertad. Cuando el capitán Francisco de Montejo se adentró a su territorio con fines de conquistas en el año de 1530 fue repelido por los lacandones de Miramar. En 1559 los españoles, con el auxilio militar de Chiapas y Guatemala, intentaron nuevamente, y con poco éxito, someter a los lacandones que atacaban las reducciones de los indios convertidos al cristianismo, particularmente Ocosingo y Bachajón (De Vos, 1980; Morales, 1999; Sulvarán, 2018). Los lacandones que históricamente habitaban la Selva desaparecieron, víctimas de un genocidio, a finales de 1600 y mediados de 1700. Los segundos hablan hasta la actualidad maya yucateco (De Vos, 1980: 22), y provinieron de la península de Yucatán asentándose, en un primer momento, en el actual Petén guatemalteco para posteriormente emigrar a lo que se conoce con el nombre de la Selva Lacandona (Nigh, 2000: 2).

Actualmente encontramos cinco asentamientos lacandones: al norte se ubican Nahá y Mesabok, al sur Crucero San Javier, Bethel y Lacanjá-Chansayab. Estos asentamientos que, junto con Frontera Corozal, albergan a ch'oles, y Nueva Palestina, integrada por tseltales fueron establecidos cuando se decretaron los bienes comunales a favor de los lacandones (Diario Oficial

de la Federación, 1972), en detrimento de otros indígenas ch'oles y tseltales que habitaban la selva y que contaban con resoluciones presidenciales, pero como se negaron a reubicarse se consideraron invasores. La dotación de tierra para 66 jefes de familia lacandones ascendió a 614 321 hectáreas (Diario Oficial de la Federación, 1972). En 1975 los tseltales que formaron el poblado de Nueva Palestina y los ch'oles que establecieron la comunidad de Frontera Corozal adquirieron derechos sobre los bienes comunales conformándose la llamada comunidad lacandona (Nigh, 2000: 4).

El presente trabajo se centra de manera particular en Lacanjá Chansayab, localizada en el municipio de Ocosingo en la Selva Lacandona. Cuenta con 976 habitantes de los cuales 491 son mujeres y 485 hombres (Ochoa, 2020; Ochoa *et al.*, 2021), La localidad dispone de energía eléctrica y telefonía fija. Los centros ecoturísticos cuentan en general con servicio de internet. Existen *cyber* cafés y venta de tarjetas para acceso a wifi para WhatsApp y redes sociales. Lacanjá Chansayab dispone de un pequeño centro de salud y escuelas de educación básica y una secundaria. Cerca del lugar está la Universidad Tecnológica de la Selva donde se imparte la licenciatura en turismo ya que: “La principal fuente de ingresos económicos es el ecoturismo” (Ochoa, 2020: 24). La mayoría de las familias se dedican a esta actividad y a los servicios de alojamiento, alimentación, transportación, guías de turistas, restauración ecológica, venta de artesanías y al comercio en general. Las actividades turísticas inician en Lacanjá a mediados del siglo pasado incentivado por el descubrimiento de la zona arqueológica de Bonampak, con muchas carencias en los servicios de hospedaje y alimentación (Ochoa, 2020: 24). Pero a finales de los años noventa del siglo pasado y a principios del siglo XXI:

“Se llevó el ecoturismo a Lacanjá Chansayab como estrategia de generación de ingresos para la comunidad y de conservación de la selva y sus áreas protegidas. Impulsado entre otras razones por el proyecto Mundo Maya, la creación de la Ruta Maya, la firma del Convenio de Diversidad Biológica, la finalización de carreteras en la zona, la construcción del Monumento Natural Bonampak, y el Proyecto de Ecoturismo Bonampak financiado [por] la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), la Secretaría de Turismo (SECTUR), el Instituto Nacional Indígena (INI, hoy INPI) y Conservación Internacional”. (Ochoa, 2020: 25)

Este ensayo tiene como objetivo plantear provisionalmente los cambios socioculturales que han sufrido los lacandones en las últimas décadas. Se considera que dichos cambios no son originados de manera absoluta por los proyectos ecoturísticos implementados por los lacandones pues:

“El turismo no constituye un elemento importante en los procesos de cambio cultural que se da en la mayor parte de las sociedades con las que entra en contacto, sino que constituye un elemento más en las exigencias de modernización”. (Palou y Mancinelli, 2016: 6)

Las causas de las transformaciones socioculturales son diversas, siendo las más influyentes las relacionadas con el proyecto educativo nacional, centrado en las escuelas de enseñanza básica, y la religión, particularmente la presbiteriana, adventista y evangelista. Dichas instituciones religiosas son las que más han influido en el proceso de aculturación de los lacandones de Lacanjá, cuyos antecedentes históricos están en relación con el instituto lingüístico de verano establecido en la región en el año de 1950 (Nigh, 2000:

4), el cual: “Justificando ampliamente su labor a través de la ‘investigación científica’ desarrolló mecanismos de gran eficacia para lograr penetrar en el ámbito cultural de los pueblos y trastornar de fondo, muchos de sus valores espirituales y éticos” (Erosa, 1992: 149).

Los cambios no solo son constatados por los investigadores foráneos, sino también por pobladores locales. Tal es el caso de una joven que hemos denominado “la informante”, para salvaguardar su identidad, y que a través de su historia de vida muestra la educación recibida en su proceso de incorporación a la cultura lacandona y las fracturas que su sociedad está sufriendo a partir de la introducción de las actividades turísticas al entorno comunitario.

Esta historia de vida apunta a fenómenos culturales, sociales y transformaciones que es preciso ahondar junto con otras historias de vida. Pero nos permite constatar, al menos, la operación del conocimiento ordinario, revestido de una perspectiva crítica, por un sujeto específico de una comunidad. Así pues, las causas de las transformaciones son múltiples pero todas ellas están destinadas, en el fondo, a incorporar a los lacandones a la cultura dominante a través de la venta de los restos culturales que aún permanecen en su sociedad.

Antecedentes

Los estudios realizados sobre los lacandones son abundantes. Encontramos trabajos etnográficos, históricos, religiosos y lingüísticos, los que están estructurados en libros, capítulos de libros, monografías, artículos y tesis. Sin

embargo, es preciso continuar la indagación sobre el impacto del turismo, la religión y la educación en la etnia lacandona.

Por ejemplo, Trench (2005) expone que la actividad turística afecta al “turistado”, es decir a la comunidad. Esto significa que provoca transformaciones en la localidad receptora pero también, en algunos casos, alienta una revalorización de la cultura lacandona, aunque esta se reduzca “a una colección de destrezas, rasgos y productos artesanales percibidas como a punto de desaparecer” (2005: 60). Lo señalado por Trench revela que la actividad turística es un instrumento que, en la mayoría de los casos, propicia transformaciones culturales. A esto contribuye, en cierta medida, la mercadotecnia turística.

En este sentido, para el estado chiapaneco y su institución responsable del turismo, “los lacandones se han convertido en un logotipo [...] para atraer el turismo y para reforzar una imagen única en la entidad y sus pueblos originarios” (2005: 60), en detrimento de otros pueblos que cohabitan la selva. Se propicia, además, una imagen esencialista del grupo étnico que, revestidos con sus túnicas, se presentan como los únicos habitantes de la selva, siendo que en ella habitan ch'oles, tseltales y tsotsiles.

Pastor (2012a) plantea algunos cambios que se han propiciado en la cultura de los *hach winik* a partir de las visitas de investigadores, agentes religiosos y turistas al entorno lacandón. Un cambio profundo también se llevó a cabo en el aspecto religioso, los lacandones en general pasaron de mantener una religiosidad tradicional ligada a la selva, con el reconocimiento de una diversidad de dioses, a la creencia en un solo dios a partir de la teología y ritualidad presbiteriana, adventista o evangélica. Esto trajo consigo un

replanteamiento sobre las creencias ancestrales, aunque algunos jóvenes ven en las creencias antiguas una oportunidad para el turismo pues han observado que los turistas están dispuestos a pagar por participar en la ritualidad tradicional de la comunidad. Otro cambio que señala Pastor es el relativo al empoderamiento económico de las mujeres a través de las ventas de las artesanías, ahora disponen de dinero para cubrir necesidades familiares, lo que les permite cierta independencia de los hombres.

En sintonía con lo anterior, Pastor (*et al.*, 2012b) advierten que los diferentes apoyos económicos de las instituciones gubernamentales y privadas para el impulso del turismo de naturaleza, para la construcción de carreteras, cabañas, el pago por los servicios ambientales, la creación de una policía ecológica remunerada integrada por jóvenes de la población local, están generando poco a poco transformaciones socioculturales que alcanzan al núcleo familiar y comunitario, pero que no están cubriendo las necesidades fundamentales para el inicio o fortalecimiento de un turismo sostenible.

Por ejemplo, los jóvenes que se integraron a la policía ecológica se cortan el pelo al estilo militar y usan uniformes policiales. Recordemos que los lacandones se reconocen ellos mismos y por los demás, por tener el cabello largo y la túnica blanca. A lo anterior hay que señalar el creciente consumo de alcohol en jóvenes y adultos por la falta de centros recreativos y por la circulación de más dinero por los empleos remunerados con que cuentan como guardianes de la selva y policías ecológicos (Pastor *et al.*, 2012b: 37).

Ochoa (2020), por su parte, plantea algunos cambios socioculturales fundamentales que se han realizado entre los lacandones, particularmente en los residentes de la comunidad de Lacanjá Chansayab, con la puesta

en práctica del ecoturismo. La actividad ha impactado en el sistema de residencia que, en el caso de esta comunidad era considerada “matrilocal”,³ según las investigaciones de Boremanse (1978) y Marion (1999). En los últimos cuarenta y cinco años se han convertido en un sistema “ambilocal”.⁴ Además, la casa, en la perspectiva lacandona, está dejando de ser un espacio de aprendizaje para la vida y el espacio selvático. Actualmente en los terrenos de la casa hay alojamiento para los forasteros, la familia se ha convertido en una empresa, los visitantes en turistas y los abuelos han perdido el rol de pedagogos de sus nietos y nietas (Ochoa, 2020: 124,149).

“Abandonar la milpa, la caza, la recolección de plantas, la culinaria tradicional, para dedicarse en exclusivo al turismo, no es un simple cambio en los medios de producción, son cambios en sus formas de conocimiento y acción, en su relacionamiento con la selva, como sociedad y familia”. (Ochoa, 2020: 149)

Mendoza (*et al.*, 2021: 106) afirman, siguiendo a Milano y Gascón (2017), que los estudios antropológicos críticos, con respecto al turismo, se han centrado en la idea de que el turismo es el motor principal de los cambios sociales y culturales, que las comunidades son pasivas y no participan activamente en el desarrollo del turismo y que éste es una fuerza externa que impacta en las comunidades locales, pero no en los turistas. Sin embargo, plantean, a partir

³ Se refiere a un sistema de matrimonio cuyo lugar de residencia se ubica en las proximidades donde habita la mamá de la esposa, manteniendo un vínculo estrecho con los antepasados de la cónyuge.

⁴ Se trata de una regla o sistema de residencia donde la pareja que contrajo matrimonio tiene la opción de residir con la familia del esposo o con la familia de la esposa.

de otras investigaciones antropológicas, que el turismo no es el responsable principal de los cambios socioculturales, también operan las influencias de la escuela, la televisión y el internet (Mendoza *et al.*, 2021: 106), y que el turismo en las comunidades no siempre viene de afuera, sino que surge también desde dentro de las comunidades como una lógica de inserción a la comunidad global.

Además, es preciso caer en la cuenta de los diversos fenómenos que se producen con la llegada del turismo a los espacios territoriales comunitarios ya que:

“En las comunidades receptoras operan fenómenos de resistencia o afirmación identitaria, pueden existir los fenómenos de rechazo, aceptación parcial o selectiva, a la par de transformación o reinterpretación de esos elementos importados o inducidos, por parte de la cultura receptora”. (Mendoza, 2021: 107)

En este sentido, la realidad no es blanca o negra, hay matices importantes que hay que distinguir para no hacer juicios globales sobre una realidad profundamente compleja. Los cambios que constata Mendoza (*et al.*, 2021: 117-124) se han dado en el ámbito de la cultura y no son provocados exclusivamente por el turismo, sino por factores diversos como las escuelas y las religiones. Los autores observan cambios en la gastronomía por las adaptaciones que realizan para que los turistas consuman alimentos, así como la alimentación por parte de algunos lacandones que optan por las comidas que piden los turistas. Cambios también en los materiales para la confección de la indumentaria, antiguamente se elaboraban con la corteza de un árbol, pero eran muy incómodas, por eso optaron por utilizar el

algodón y posteriormente compraron telas. Las nuevas generaciones ya no usan el vestido tradicional, los que tienen proyectos turísticos lo utilizan sólo mientras atienden a los turistas.

Se están dando cambios también en el tipo de corte de cabello. Lo que identifica al lacandón externamente, aparte de la vestimenta, es el cabello largo, pero al realizar el servicio militar se los cortan y algunos jóvenes ya no lo dejan crecer (Pastor *et al.*, 2012b: 37). Hay un proceso creciente de pérdida de las ceremonias tradicionales por la presencia de confesiones religiosas que satanizan la religión tradicional de los lacandones. Sin embargo, se ve un potencial económico en la realización de las ceremonias tradicionales pues las nuevas generaciones advierten que los turistas están dispuestos a pagar por participar en ellas.

Los autores observan cambios en los modelos de las artesanías, ya no elaboran collares simples insertando semillas en hilos, ahora confeccionan gargantillas y otras formas estéticas que gusta a los turistas, incluso han introducido los atrapa sueños que son propios de la cultura Ojibwa.

El tipo de matrimonio también ha cambiado. Hace aproximadamente unos 70 años se permitía la poligamia entre los miembros de la comunidad, incluso se podía tomar como esposas a miembros de la familia, incluyendo a las propias hijas (Necasová, 2010: 86), ahora esta situación ha cambiado por la presencia religiosa cristiana. El matrimonio actual se circunscribe más a la monogamia. Las mujeres, ciertamente, tienen derecho a trabajar y lo ejercen vendiendo artesanías a los turistas, tienen derecho a la educación y a participar en las mismas actividades de los hombres. En este sentido, gozan de cierta independencia; sin embargo, siguen en la comunidad los

estereotipos de género, considerando los trabajos de las mujeres como una extensión de las labores domésticas y, en este sentido, son pocos valorados, aunque las mujeres propiamente tienen una visión positiva de sus trabajos en las organizaciones que implementan proyectos turísticos (Suárez, 2016).

Elementos teóricos-metodológicos

Los cambios socioculturales y ambientales, debido a la introducción de la escuela oficial del estado en el territorio político y cultural de los lacandones, de la religión y su incorporación a los proyectos ecoturísticos, se pueden explicar desde la teoría del control cultural de Bonfil quien entiende por tal:

“El sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción”. (Bonfil, 1991: 171)

Los lacandones forman un sistema cultural desde el cual adquiere significación y sentido la vida de sus miembros, “...incluye valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes. El control cultural, por eso, no es absoluto ni abstracto, sino histórico” (Bonfil, 1981: 183). Este sistema está constituido por lo que Bonfil denomina “elementos culturales”,

que incluyen, entre otros recursos, sean naturales o aquellos transformados por la actividad humana (Bonfil, 1981: 184), por ejemplo: “tierra, materias primas, fuentes de energía, herramientas y utensilios, productos naturales y manufacturados” (Bonfil, 1991: 171), entre otros.

La organización como conjunto sistémico de relaciones, “a través de las cuales se realiza la participación de los miembros de una comunidad; de conocimientos adquiridos vía la experiencia cognitiva sistematizada, incluyendo las potencialidades creativas” (Bonfil, 1981: 184). En este caso Bonfil se refiere en concreto a “las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y transmiten de generación en generación y, en el marco de las cuales, se generan o incorporan nuevos conocimientos” (1991: 172), simbólicos en tanto códigos que están en el fondo de toda comunicación y representación, en donde “el código fundamental es el lenguaje, pero hay otros sistemas simbólicos significativos que también deben ser compartidos para que sean posible ciertas acciones y resulten eficaces” (Bonfil, 1991: 172), además los emotivos que hacen alusión a la subjetividad y, en este sentido, a los sentimientos, valores y, en general, a las motivaciones compartidas por el grupo (Bonfil, 1981: 184). En este sentido, “son las representaciones colectivas, las creencias y los valores integrados que motivan a la participación y/o la aceptación de las acciones” (Bonfil, 1991: 172).

La cultura forma un sistema, pero no es una estructura estática, cerrada o permanente, es dinámica, y por lo tanto está sujeta a transformaciones porque es de naturaleza histórica. Bonfil advierte, además, que en “las relaciones entre grupos sociales, la dialéctica del control cultural no se establece entre ‘lo mío y lo tuyo’, sino entre ‘nuestro y de los otros’. Propio y ajeno tienen connotación social, no individual” (Bonfil, 1981: 185). Los elementos

culturales propios de una cultura son “los que la unidad social considerada ha recibido como patrimonio cultural heredado de generaciones anteriores y los que produce, mantiene o transmite, según la naturaleza del elemento cultural considerado” (Bonfil, 1991: 173), y los elementos culturales ajenos son “aquellos que forman parte de la cultura que vive el grupo, pero que este no ha sido producido ni reproducido” por ellos (Bonfil, 1991: 173). A partir de la relación entre los elementos culturales propios y ajenos se pueden “establecer cuatro ámbitos... dentro de la cultura total, diferenciados en función del sistema de control existente” (Bonfil, 1991: 173). A saber:

1. Cultura autónoma: se refiere a un grupo social o cultural que posee poder de decisión sobre diversos elementos de su propia cultura. Tienen la capacidad de “producirlos, usarlos y reproducirlos” (Bonfil, 1981: 185), y los conserva, además, “como patrimonio preexistente... la autonomía de este campo consiste... en que no hay dependencia externa en relación a los elementos culturales sobre los que se ejerce control” (Bonfil, 1991: 174). En el caso de los lacandones, un ejemplo sería, antes de su paulatina incorporación al estado nación mexicano, que los recursos naturales como la selva y los ríos eran controlados por el conjunto de los grupos familiares porque eran indispensables para la recolección, caza y pesca, lo cual implicaba una organización del trabajo, una serie de conocimientos para la realización de las actividades y prácticas simbólicas y rituales dirigidas a los dioses tutelares para que no les faltaran los alimentos. Actualmente son considerados recursos turísticos.
2. Cultura impuesta: este tipo de relación cultural pone en evidencia que “ni las decisiones ni los elementos culturales puestos en juego son del grupo social” pero los resultados “entran a formar parte de la cultura total del

propio grupo” (Bonfil, 1981: 185). En el caso de los lacandones se podría ejemplificar con el sistema educativo exógeno, cuyo control rebasa el ámbito comunitario pues depende de la Secretaría de Educación Pública, en cuanto al diseño de las políticas públicas en el campo de la educación y la toma de decisiones sobre los programas de estudio y los libros que se van a utilizar, aunque estén en ediciones bilingües. Ahora los ancianos lacandones ya no ejercen la función de pedagogos de sus hijos y nietos. Otro ejemplo sería el proselitismo religioso que predica un nuevo dios con rituales ajenos a la comunidad, con una visión teológica opuesta a la nativa, cuyas directrices obedecen a estructuras dogmáticas diseñadas en otros horizontes culturales. La introducción del aguardiente en sustitución del Balché sería un ejemplo más.

3. Cultura apropiada: este nivel se concretiza cuando “los elementos culturales ajenos, en el sentido de que su producción y/o reproducción no está bajo el control cultural del grupo, pero éste los usa y decide sobre ellos” (Bonfil, 1981: 185). “Los elementos continúan siendo ajenos en tanto el grupo no adquiere también la capacidad de producirlos o reproducirlos por sí mismo; por lo tanto, hay dependencia en cuanto a la disponibilidad de esos elementos culturales, pero no en cuanto a las decisiones sobre su uso” (Bonfil, 1991: 175). Podemos considerar la apropiación de celulares por parte de los jóvenes lacandones para escuchar música y ver videos; la televisión, las computadoras y el internet implican elementos culturales ajenos y conllevan aprendizaje y habilidades para su manejo, como consecuencia, ciertas transformaciones de la organización social, así como la incorporación de nuevas pautas organizativas y reajustes en su mundo simbólico para el manejo de los elementos apropiados (Bonfil, 1991: 175).

4. Cultura enajenada: “Se forma con los elementos culturales que son propios del grupo, pero sobre los cuales ha perdido la capacidad de decidir... son elementos que forman parte del patrimonio cultural del grupo pero que se ponen en juego a partir de decisiones ajenas” (Bonfil, 1991: 175). Por ejemplo, en 1972 se estableció la zona lacandona bajo la figura jurídica de bienes comunales para frenar la colonización y en 1974 el Estado mexicano estableció la Compañía Forestal de la Lacandonia, S. A. (COFOLASA) para excluir a la iniciativa privada de la explotación forestal en la selva (Sulvarán, 2018: 31-32). Los lacandones se consideraban como dueños de la selva, pero la explotación forestal pasaba de manos privadas a manos del estado. Otro ejemplo, en el ámbito de la folklorización es el uso del traje tradicional lacandón con fines meramente turísticos.

Así pues, la cultura propia, en cuanto sistema, implica necesariamente la cultura autónoma y la cultura apropiada, tiene que ver con la “capacidad social de producción cultural autónoma. No hay creación sin autonomía. Cada pérdida en el ámbito de la cultura propia es un paso hacia la esterilidad” (Bonfil, 1981: 186). Hay que tener en cuenta que el control cultural implica diversos grados. En este sentido, “puede ser total o parcial, directo o indirecto, siempre en relación con un ámbito específico de elementos culturales y a la condición histórica concreta que se analice” (Bonfil, 1981: 187). “Los ámbitos de cultura autónoma y cultura apropiada, forman el campo más general de la cultura propia”, esto significa “que los elementos culturales propios o ajenos, están bajo control de grupo” (Bonfil, 1991: 176); mientras que la “cultura impuesta y la cultura enajenada... forman el ámbito de la cultura ajena, en el que los elementos culturales están bajo control ajeno” (Bonfil, 1991: 176-177). Los lacandones navegan entre la cultura autónoma y la cultura apropiada, donde aún pueden decidir sobre su mundo cultural

y su relación con otros elementos culturales; sin embargo, en la medida que asuman elementos culturales impuestos y pierdan el control sobre su patrimonio biocultural dependerán de decisiones ajenas, disminuyendo paulatinamente su control cultural.

Ahora bien, los datos recogidos para la elaboración del presente ensayo siguieron dos fases. La primera está centrada en una revisión bibliográfica que permitió constatar la gran diversidad de trabajos relativos a los lacandones de la selva, los cuales tienen fundamentalmente alcances antropológicos; sin embargo, se centró básicamente en investigaciones que de una u otra forma hacen alusión a cambios socioculturales y ambientales, como se mostró en el apartado de los antecedentes. Estos cambios son considerados por las y los investigadores en dos vertientes: una señala que el turismo ha propiciado cambios profundos en los modos de vida de la etnia lacandona y otros apuntan que el turismo no es el único motor que ha impulsado cambios culturales, hay otros entes que han contribuido a las transformaciones en su estilo de vida. Estos entes son las instituciones educativas, las eclesiásticas, como los presbiterianos, adventistas y evangélicos y, en años recientes, la introducción del internet.

La revisión de esta bibliografía permitió vislumbrar que los procesos de cambio cultural son de largo plazo y no pueden ser percibidos de manera simplista pues encierran una gran complejidad. En este sentido, se considera que la realidad cultural lacandona y su proceso de transformación no obedece a una única causa, como pudiera ser la implementación de los proyectos ecoturísticos, sino que son muy diversos, van desde una educación occidentalizada, pasando por el proselitismo religioso protestante, hasta la inserción de la comunidad en la dinámica capitalista neoliberal. Lo cierto es

que todo este proceso de cambio está determinado por la incorporación de la comunidad lacandona a las dinámicas civilizatorias del capitalismo, y que está generando el paso de una población cuya vida estaba en relación con la selva, considerada como parte de su hogar, de donde se obtenía los medios de vida, a una vida centrada en los servicios turísticos, como es el caso de Lacanjá Chansayab.

La segunda fase, como complemento de la primera, consistió en una entrevista realizada a una joven lacandona, cuyo nombre se omite para salvaguardar su identidad, apareciendo en este trabajo como “la informante”. Pero no se trata de una mera abstracción ya que detrás de este concepto hay una persona que observa, siente y piensa sobre su propia vida y la de su comunidad. Es un sujeto vivo que tiene mucho que decir a propósito de los cambios substantivos que se está dando en su entorno vital.

Su presencia dialógica indica que la o el investigador es también investigado y que no es dueño de la verdad absoluta, sino que ésta se construye en el diálogo sereno, revestido de una buena dosis de humildad, y en el reconocimiento de que la investigación y la cultura no es un mero capital privado sino colectivo (Ferraroti, 2007: 17). La entrevista se realizó en dos fases, la primera se efectuó el 18 de septiembre de 2018 en las instalaciones del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, y tuvo una duración de 43 minutos; la segunda se realizó el 20 de septiembre del mismo año en la Universidad Intercultural de Chiapas, en un lapso de una hora.

La entrevista fue alrededor de su historia de vida, desde su nacimiento hasta la conclusión de sus estudios universitarios. En la conversación aparecieron una serie de temas centrados en la educación para la vida en la casa, las

cuevas y la selva, en el contexto de lo que Bonfil denomina cultura autónoma, los cambios operados por el turismo en la comunidad, la extinción paulatina de las ceremonias tradicionales y la agonía de los dioses nativos. Entra en juego la memoria que guarda recuerdos sobre temas significativos para la vida del sujeto, y olvida otros. La historia de vida nos recuerda una verdad que por evidente nos deslumbra, “el hombre no es un dato, sino un proceso” (Ferraroti, 2007: 21). No es un producto acabado sino una realidad que se está gestando constantemente a partir de las múltiples inter-relaciones ecológicas, económicas, políticas, culturales y sociales que establece con su entorno.

Resultados y discusión

Lo identificado y analizado por diversos autores, en relación con los cambios socioculturales y ambientales operados entre los lacandones de Chiapas, se puede sintetizar en el siguiente cuadro para tener una mirada global de lo que se ha estudiado hasta el momento.

Transformaciones socioculturales en Lacanjá Chansayab vistas por actores externos



De la túnica tradicional	A los pantalones y vestidos modernos
De una culinaria tradicional	A una gastronomía exógena
Del consumo de balché ceremonial	Al consumo del alcohol
Del cabello largo	Al cabello corto (servicio militar y policial)
De hogar tradicional	A alojamiento para turistas
De cuidadores voluntarios de la selva	Al cobro por servicios ambientales
De guardianes del territorio	A policías ecológicos
De familia tradicional	A empresa
De lacandones inmigrantes del S XVIII	A descendientes de lacandones
Del trueque	Al uso de la moneda
De selva	A centros ecoturísticos
De itinerantes	A sedentarios
Los visitantes: de amigos y miembros de la familia	A turistas con recursos económicos

Fuente: Basado en Mendoza *et al.* (2021); Milano *et al.* (2017); Pastor (2012a); Pastor *et al.* (2012b); Ochoa (2020); Ochoa *et al.* (2021); Necasová (2010).

A partir de los resultados se puede vislumbrar que los cambios operados en el ámbito sociocultural y ambiental, entre los lacandones de Chiapas, no están determinados de manera exclusiva debido a la implementación de proyectos turísticos o ecoturísticos, sino por otros factores como la escuela, la televisión y el internet, como bien lo apunta Mendoza (2021: 106); también contribuye al cambio la religión (Mendoza *et al.*, 2021), y la lógica del mercado. A este proceso Bonfil Batalla lo denomina cultura impuesta, y que va siendo apropiada paulatinamente por diversas familias lacandonas.

Cabe señalar que las diversas instituciones gubernamentales⁵ que apoyan el supuesto desarrollo de la Selva Lacandona están incorporando a la economía de mercado a una comunidad reducida en habitantes, premiada con miles de hectáreas, en detrimento de otras comunidades indígenas -como los ch'oles y tseltales del área del “Desempeño” que se opusieron a la reubicación-, a través de apoyos económicos destinados no sólo al pago por servicios ambientales, sino a la implementación de proyectos ecoturísticos (Pastor *et al.*, 2012b: 27-35).

En la medida en que los lacandones se incorporen a la economía nacional e internacional, los cambios socioculturales que están experimentando se van a acentuar y los restos culturales selváticos quedarán como un recuerdo en la memoria de los viejos, como una representación para los turistas o como un mero folklor que hay que reproducir para generar economía comunitaria.

A. Incorporación a la sociedad lacandona: la cultura autónoma

Las transformaciones también son percibidas por los agentes locales y son motivos de preocupación pues están generando conflictos al interior de la propia comunidad. Para dimensionar los cambios que se han operado en los últimos 30 años se va a recurrir a la historia de vida de la informante

⁵ Secretaría de Turismo; Fondo Nacional de Fomento al Turismo; Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Programa de conservación para el desarrollo sustentable, Comisión Nacional Forestal); Fondo Nacional de Fomento a los Artesanos; Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad; entre otros.

(2018), para complementar lo constatado por los autores citados. Se plantea en primer lugar el proceso de incorporación de la informante a la cultura y sociedad lacandona, quien de manera vital, expone dicho proceso y los cambios que se han operado durante su vida. Estamos pues, ante una mirada femenina de los cambios comunitarios y, en este cometido, la informante se vale fundamentalmente de su memoria. En esta historia de vida hay datos importantes relativos a los cambios socioambientales que se están gestando en Lacanjá Chansayab, que tendrán que ser complementados, necesariamente, con otras historias de vida; por eso, lo planteado aquí es un avance en la indagación y, por lo tanto, tiene carácter provisional.

La informante nació el 12 de enero de 1992. Su papá es lacandón y su mamá tseltal. Es la primera hija y por tal motivo recibió una educación sumamente disciplinada, “ruda, con más precisión” dijo ella. A los tres años se bautizó, de acuerdo a la tradición lacandona, el *mek’ur*, padrino o madrina, se convirtió en su guía de vida durante sus primeros 10 años en todo lo relacionado con la selva (La informante, 2018). El padrino o la madrina tenía que ser un familiar, los abuelos o los tíos. Sin embargo, “en los años cuarenta⁶ los pobladores comenzaron a pedirle a los investigadores y a los turistas que fueran los padrinos de sus hijos ya que ellos consideraban a los foráneos como amigos y miembros de la familia” (Chambor *et al.*, 2018). El *mek’bir* (bautizo), se hace a partir de los tres años porque a esa edad las y los niños empiezan a tener conocimientos, a observar la naturaleza y todo lo que los rodea. Marion (1999) señala que los niños son bautizados a los tres años de edad y las niñas a los cuatro años.

⁶ Del siglo pasado.

Mientras los papás preparan la ceremonia, los padrinos se van de cacería para conseguir los alimentos para la fiesta. Los padrinos ponen la comida y los padres la preparan. Posteriormente, los papás entran a la casa de los dioses, con el bebé y después los padrinos, para iniciar la ceremonia. Le dicen “al Dios que creó el cielo y a la tierra, que están dando la fiesta porque este nuevo ser que habitará la tierra hará uso de la naturaleza y de todo lo que provee” (La informante, 2018). Todos se ponen a cantar una canción para niños: “Te ya nonex ich a watoch k’uj, a terá ti kukintob jarar, rus, che’, mascap’ kirú pek’ik yoj ner, a je chan xip’ka vin ch’ijké bi u kéna je ba rek te’ekintana”⁷ (Chambor *et al.*, 2018: 92). Se trata de un agradecimiento a la madre tierra por todos los alimentos que brinda a los lacandones.

Después los padrinos, en el caso de los niños, le enseñan todos los utensilios que se usan en la agricultura, la cacería y demás actividades que le corresponde a los hombres. Si es niña, “como mi caso”, cantan: Te ya nonex ich a watoch kúj a terá ti t’ekintob u yich ché, moch, juch’i waj, ruch, puts’, ku’ch a jera u ba xkik kiru veyaj, ka vin ch’ijké bi u rek k’ené a je kukintana”⁸ (Chambor *et al.*, 2018: 92-93). A las niñas le enseñan la confección de la vestimenta, la recolección de semillas, la preparación de los alimentos y los tallados de

⁷ “Dioses aquí estamos reunidos dentro de tu casa, en este lugar sagrado colocamos los utensilios que el niño utilizará cuando sea adulto, como pueden ver mis dioses aquí están las flechas para cazar, el anzuelo para pescar, la coa y el machete para la milpa”.

⁸ “Dioses aquí estamos reunidos dentro de tu casa, en este lugar sagrado colocamos los utensilios que la niña usará cuando sea adulta, como pueden ver mis dioses aquí están las semillas, estropajo, molino, vasos, platos, agujas, hilos y todas las cosas que la niña utilizará, que todas estas herramientas las bendigas”.

madera. Una vez que instruyen a los niños o a las niñas salen de la casa de los dioses para dirigirse al río y sumergir en éste a la criatura y a los padrinos. Esto significa que el Dios del agua purifica al niño, “como la criatura lavó su cuerpo ya es parte, habitante de la tierra y según los dioses el olor de la criatura sube al cielo porque... el río se evapora” (La informante, 2018).

Al finalizar el rito en el río los familiares y miembros de la comunidad se dirigen a la casa del niño bautizado para degustar los alimentos. Están presentes todos los invitados: los abuelos y demás familiares. Se sirve como bebida el tradicional *balché* mientras da inicio una larga conversación de cómo se va a educar al niño. Los abuelos reafirman su responsabilidad en el proceso educativo, ellas y ellos son los maestros o educadores por excelencia por que “tienen la gran sabiduría” que brindan los años de constante relación y aprendizaje en el entorno selvático, además son los herederos de los saberes tradicionales acumulados históricamente por sus linajes. Los padrinos comentan “que siempre van a estar ahí” para apoyar a sus ahijados y ahijadas (La informante, 2018).

Al siguiente día las y los niños inician su proceso educativo tomando lecciones con las y los abuelos. Los niños de tres años empiezan con el aprendizaje de “los cuentos”, los mitos acerca de las grandes deidades y la existencia de los dioses. Se les instruye para que sepan que los dioses crearon el mundo, la tierra donde habitan, al hombre mismo y que por eso debemos siempre ser agradecidos con ellos. La gran verdad que se cincela en el corazón de los humanos es que el hombre no se pertenece así mismo, sino que pertenece a los dioses tutelares. En su coloquio los abuelos siempre dicen: “nadie nace sabiendo sino entra a la casa” (La informante, 2018). La casa se puede entender como el lugar físico donde se vive, se descansa y se refugian las familias por las

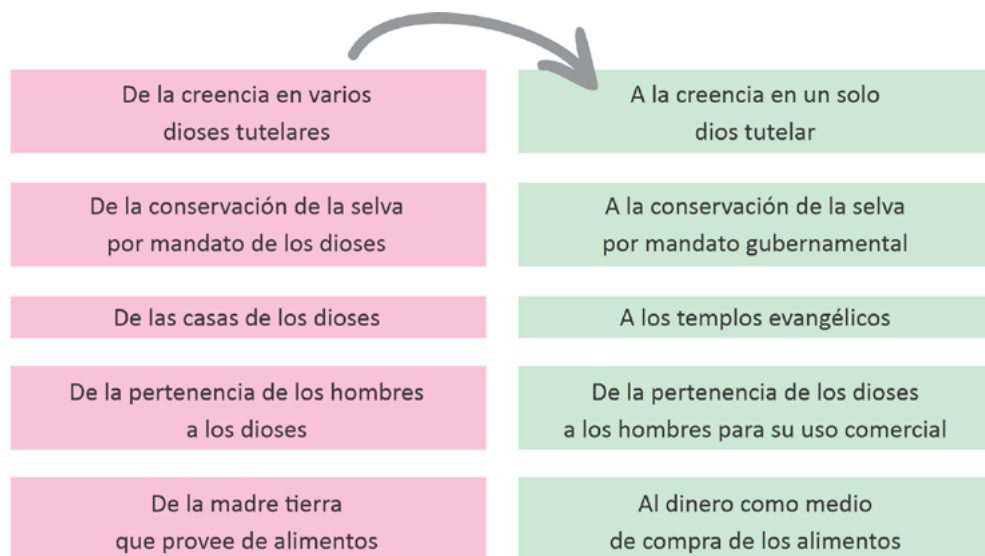
inclemencias del tiempo. Sin embargo, para los lacandones la casa simboliza el conocimiento. “Los abuelos dicen que *na'* y *atoch* son diferentes”, tienen distintos significados. El *na'* hace referencia al conocimiento, a todo lo que se va a aprender en relación con el entorno selvático (La informante, 2018).

En la cosmovisión lacandona existen tres *na'*, el primero es la selva, la casa grande, poblada de árboles, plantas y animales, el segundo es el *tunich*, se refiere a las acrópolis construidas y habitadas por los mayas prehispánicos, por ejemplo: Yaxchilam y Bonampak, y el tercero es el *actum*, se refiere a las cuevas donde dejaron huellas artísticas y de la vida ritual los ancestros. En ellas encontramos tatuadas la cultura de los antepasados: pinturas rupestres y vasijas ceremoniales y de la vida cotidiana. Las tres casas se pueden considerar como la cuna del conocimiento que dejaron los padres primordiales. Pero el *atoch* se refiere a la parte física, a lo que está construido, ya sea de piedra, de madera o de cualquier otro material.

Los y las abuelas le llaman *che'* a las cuevas formada por la propia naturaleza, enseñan que es muy importante la casa, es parte fundamental de la cultura, que en lacandón es *bac* (La informante, 2018). Es un concepto extenso y complejo para explicarlo, pero se refiere de alguna manera a lo que en castellano entendemos por cultura. La informante afirma:

“...que desde el día en que me bautizaron me acuerdo de las enseñanzas de mi abuelo con lo relacionado con la selva y la casa y cómo debemos respetar a los mayores de edad porque son ellos los que tienen gran conocimiento y son los sabios que guían a los hijos y a la familia”. (La informante, 2018)

De la cultura autónoma a la cultura impuesta



Fuente: Basado en "La informante", 2018.

Los ancianos enseñaban todo lo que una persona debía conocer acerca de la tradición oral. Dentro de la casa se hacía una fogata, alrededor se colocaban los parientes que eran niños o niñas cuyas edades fluctuaban entre los 10 y los 15 años de edad. Estaba presente el abuelo y la abuela: “En mi caso mi abuelo tenía dos mujeres las cuales debían estar presentes. Había otros lacandones que tenían hasta cinco mujeres. Ellas también se hacían presentes durante el proceso de enseñanza de la tradición oral” (La informante, 2018). Necasová señala que el matrimonio favorito de los lacandones era la poligamia. Los varones gozaban del derecho de casarse con más de una mujer (2010: 85). Las mujeres casadas con un solo hombre vivían y trabajan juntas bajo un solo techo y generalmente eran casadas durante la niñez (Duby, 1961).

Los conocimientos que se transmitían eran acerca del origen del fuego, su importancia para dar calor al hogar y para el cocimiento de los alimentos. Enseñaban que el dios del fuego envió este elemento para iluminar el hogar de los lacandones durante las noches y que el sol está relacionado con el fuego. Los aprendices podían preguntar si no entendían alguna de las enseñanzas de los mayores, incluso los estudiantes destacados podían ayudar a los menos avanzados. Al concluir las enseñanzas en la casa física, la que podríamos denominar la teoría, empezaba la enseñanza en la “casa grande”, es decir, en la selva (La informante, 2018).

Las enseñanzas en la “casa grande” eran de orden práctico. Consistía en que los niños aprendieran todo lo relacionado con las plantas medicinales, sobre la diversidad de especies de árboles y bejucos. Descubrir los lugares donde posiblemente había serpientes y distinguir su olor. Después de recibidas las lecciones los abuelos preguntaban a los niños el nombre de los árboles, su tipo de hojas, la textura de su corteza y su aroma. Interrogaban acerca de su utilidad como madera o medicina y sobre la distinción entre dos tipos de árboles parecidos pero diferentes. El niño a partir de los siete años tenía que saber distinguirlos (La informante, 2018).

A las niñas las instruían sobre la recolección. Les insistían en ser observadoras para que no les picara alguna serpiente. Les enseñaban sobre las temporadas en que hay determinadas semillas, las zonas y lugares específicos donde podrían encontrar, por ejemplo, semillas de colorín o de guanacastle. La otra actividad en la que eran instruidas es la recolección de bejucos que contenían agua para beber. La hiedra recibe el nombre de *ak'* y se podía confundir con otro tipo de liana. De ahí la necesidad de distinguir la corteza y el color del bejuco que contenía agua. Si la niña se equivocaba el abuelo le llama

la atención por temor a que las gentes de la comunidad pensarán que no estaban lo suficientemente instruidas. Los padrinos retroalimentaban a las niñas para afianzar sus conocimientos para vivir en la selva y en la sociedad (La informante, 2018).

A la edad de 10 años, tanto la niña como el niño, ya deben ser independientes, saber vivir en la selva solos. Por ejemplo, “mi hermanito a la edad de los diez años ya tenía que ir sólo a cazar, a pescar, a sembrar la milpa, y las mujeres ya tienen que saber recolectar, hacer sus artesanías, sus collares, sus tallados de madera, las demás cosas que le pertenecen a las mujeres” (La informante, 2018). Los productos de la caza eran cocinados por las niñas quienes recibían orientación por parte de las mamás. Las mujeres se casaban muy jóvenes, a la edad de diez años, “a mi generación ya no les tocó porque ya había escuelas, pero a la de mis padres sí” (La informante, 2018). Los papás les decían a los niños que nunca hay que abandonar el conocimiento tradicional, aunque vayan a la escuela, “hay que combinar ese conocimiento, entonces yo tenía eso en mi mente, que no porque estuviera estudiando voy a ser más que los otros” (La informante, 2018). Pero este mundo se está desmoronando en la medida en que los lacandones han entrado a la órbita de la cultura occidental que engulle todo lo que toca.

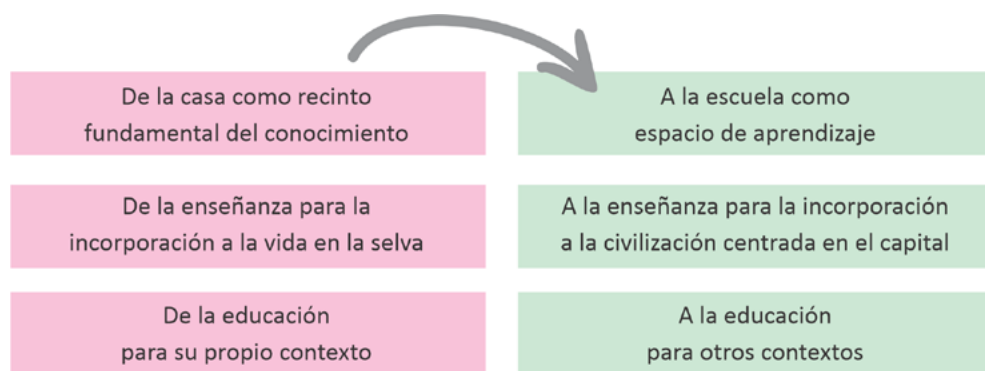
B. Transformaciones en la cultura y sociedad lacandona

La informante compartió algunos elementos culturales de su incorporación o proceso de socialización a la etnia lacandona. Mostrará las transformaciones que se han operado a partir de su experiencia de vida, las cuales están en relación con las políticas establecidas por el gobierno federal en la línea

de conservar la selva. Se pasa así, de una conservación tradicional para la prolongación y conservación de la vida que evidenciaba la relación armónica entre naturaleza y cultura de los lacandones, a una mediada por el capital y la incorporación a políticas internacionales de conservación frente a la deforestación y cambio climático global. La informante, a la par de que recibió la educación para la vida en contexto selvático, se incorporó a los estudios de educación básica a los 12 años de edad:

“En la secundaria ya se hablaba de la conservación de la selva, pero conservación con fines económicos, no era la conservación de antes de cómo debías conservar, en qué temporadas vas a cazar para no acabar la selva y que las nuevas generaciones también la disfruten. Después entendí en la secundaria que la conservación era más por dinero y porque se recibe pagos por servicios ambientales, a las otras personas se les prohibía ya de cazar, incluso ya de hacer la milpa porque según deforestan”. (2018)

De la educación autónoma a la educación impuesta



De los acuerdos familiares para la educación de los hijos	A la incorporación de las escuelas de la SEP para la educación de la prole
De la enseñanza para la igualdad	A la enseñanza para la diferenciación jerárquica

Fuente: Basado en "La informante", 2018.

Los lacandones tienen su propio modo de cultivar, de trabajar la tierra y cómo conservarla. Cultivan de manera rotativa, por ejemplo, “si tienen un terreno de una hectárea la van a trabajar durante 10 años, una vez que se cumple el plazo la dejan descansar 10 años y se trabaja otra porción de tierra por otros 10 años, así sucesivamente” (La informante, 2018). Sin embargo, a partir de las políticas conservacionistas se prohíbe talar árboles, sobre todo, porque se reciben pagos por servicios ambientales, si se tala ya no se recibirían dichos pagos. “A mí me tocó de otra forma, en aquel tiempo llegaban turistas a la selva, me acuerdo” (La informante, 2018), rentaban palapas y los lacandones construían las cabañas con sus propios recursos, posteriormente llegaron los apoyos gubernamentales.

En 1998 se empezó con el centro de interpretación ambiental y servicio, lo que era antes el *hach winik*, “según era comunitario, pero no, se fueron apropiando ciertas personas” (La informante, 2018). En el 2002 fueron llegando recursos gubernamentales para la construcción de cabañas en los centros turísticos:

“Beneficiando a 11 familias de la comunidad Lacanjá. Pero ellos no sabían lo que era trabajar en turismo. Para ellos el foráneo que llegaba a la comunidad era para conocerse el uno al otro, se veían como

diferentes, pero compartiendo algo, el gusto por la cultura y territorio lacandón y el lacandón con el deseo de conocer la cultura del visitante". (La informante, 2018)

Así se daban las conexiones entre visitante y anfitrión. Las relaciones eran más cercanas y no distantes:

"Yo me acuerdo que cuando era niña llegaban visitantes y preguntaban sobre los cuentos. Decían cuéntame un cuento y yo les contaba junto con otros niños. Llevábamos también a los visitantes a la selva y nos trepábamos en las lianas. Los turistas se sorprendían de nuestra habilidad". Después, "nos íbamos a bañar al río con los turistas como si fueran parte de la familia". (La informante, 2018)

Conforme fueron llegando los proyectos y los recursos empezaron a cambiar más cosas. El turista se empezó a apartar de la convivencia con los niños y miembros de la comunidad. Los responsables de los centros ecoturísticos les fueron dando un trato muy diferente, sus hospedajes estaban más retirados. Después llegaron las capacitaciones. Los padres empezaron a pensar que a los hijos había que prepararlos para que tuvieran una vida mejor. "Ahí empiezan a pensar que sus conocimientos ya no son valiosos, que deberían estudiar para que tengan un conocimiento más eficiente porque el de ellos según que no es eficiente. Para mí es una idea errónea" (La informante, 2018).

Los padres empezaron a decirles a sus hijos que tenían que estudiar para ser "alguien en la vida, porque si no estudias serás pobre, para ellos trabajar en la milpa es pobreza cuando antes eso no era pobreza" (La informante, 2018). Entonces trabajar la tierra se ha convertido en sinónimo de pobreza frente a

las oportunidades que brindan los servicios turísticos, para insertarse en la lógica del capital.

“Los padres que tienen centros ecoturísticos les insisten a sus hijos que estudien en las escuelas para ser mejor” (La informante, 2018). En la anterior frase se ve a la cultura dominante como cargada de posibilidades para adquirir un buen estatus social. De esta manera se inicia el proceso de abandono de la educación tradicional sobre la casa y la selva que conectaba con una forma específica de vida, ahora adquieren una centrada en la movilidad para adquirir una educación que vincula con una economía de mercado, que sustenta los proyectos turísticos, y que supone un proceso permanente de sedentarización para lograr su cometido; se comienza, además, a abandonar, e incluso a rechazar, las enseñanzas teológicas sobre los dioses y la creación que daban un sustento espiritual a la relación de los lacandones con su entorno selvático.

Los niños y, en general, las nuevas generaciones ya no conocen prácticamente sobre su cultura. “Solo los abuelos son los que tienen los conocimientos tradicionales y los de mi generación quienes tienen las enseñanzas en sus memorias, pero ya no las transmiten a sus hijos” (La informante, 2018). Los envían a las escuelas oficiales para que reciban una educación para mejorar en la vida. Pero ahora los niños:

“Ya no respetan a los mayores de edad, dicen que están locos, que no saben lo que dicen. Puede ser que esto se deba por la educación escolar o porque los padres ya no tienen tiempo para educar a sus hijos porque se dedican mucho a la actividad turística y ya no practican la agricultura y la cacería, ya lo han dejado”. (La informante, 2018)

Actualmente muy pocas familias practican la agricultura y la cacería. “Tal vez con el tiempo también ellas se van a extinguir, como familias de cultura e identidad lacandona” (La informante, 2018). De mil habitantes que hay en la comunidad de Lacanjá Chanyasab y sus alrededores, “el 80% vive del turismo y 20% de la agricultura, son pocos los que aún están inmersos en la cultura y practican el *mek’bir* que significa mucho para ellos” (La informante, 2018).

A los que se dedican al turismo o profesan alguna religión cristiana ya no practican el *kisin* “porque según es trabajo del diablo que ellos conocen como el *kisin* y ya no se debe hacer” (La informante, 2018). Las familias que se dedican a las actividades tradicionales, si no hay turismo, no sufren de comida. No sufren estrés por la preocupación de qué va a comer su familia “porque ellos viven de la cacería y de la agricultura y los que viven del turismo siempre están preocupados, tienen estrés porque ya no tienen dinero ¡qué le van a dar a sus hijos!” (La informante, 2018). Cuando no hay turistas, los que se dedican a este negocio sufren “porque ya no tienen milpa, porque todo compran, entonces van con las familias que aún se dedican a la agricultura y le piden fiado porque ya no tienen cosas que intercambiar con la otra familia” (La informante, 2018).

Los papás cuando ya no hay turistas, ni trabajo como guías o choferes, se van a la selva a cazar porque saben y recibieron ese conocimiento; “pero ya no llevan a sus hijos porque le tienen miedo ir a la selva, a las serpientes o perderse porque ya no conocen la extensión de la selva como los padres conocen; incluso cuando los hijos van al río se espantan, tienen temor de que se ahoguen” (La informante, 2018). Algunos lacandones ya no saben nadar. Antes la natación se aprendía a partir de los tres años. Algunos tampoco saben treparse a los árboles. “Es sorprendente escuchar a los niños decir:

‘yo ya no transito más allá de la selva, transito donde ya es conocido por los turistas’, las cascadas, el sendero para llegar a la zona arqueológica, ellos dicen: ‘yo ya me siento como turista’” (La informante, 2018).

“Cuando uno termina una licenciatura la comunidad dice: ‘por qué te regresaste a tu pueblo si tú ya tienes estudios, no deberías regresar’. Para ellos estudiar es ya no regresar a tu pueblo ni practicar la agricultura y la recolección porque se supone que ya eres licenciado. Prácticamente te están diciendo que debes abandonar tu cultura y adoptar otra, adoptar lo de la ciudad. A veces me llegan a preguntar algunas cosas. Los oriento un poco y ya ellos tienen la última palabra. Me preguntan sobre el turismo, cómo se debe ver en la comunidad, cómo nos debe beneficiar. Yo les digo que no veamos solo el turismo como una derrama económica... También hay que ver desde lo social”. (La informante, 2018)

Con la llegada del turismo a Lacanjá “se está empezando a privatizar hasta los ríos” (La informante, 2018). Antes los niños y jóvenes podían pasar a nadar sin ningún problema, ahora algunos pobladores de la comunidad se han adueñado de parte del territorio y dicen “no pases esto es exclusivo para los turistas” (La informante, 2018). Esto es una transformación profunda “porque antes era de uso para toda la comunidad” ya que la naturaleza es para todos, los dioses no la crearon sólo para unos, es para todos y hay que saberla conservar” (La informante, 2018). Pero con la incorporación de la comunidad a los servicios turísticos, los paisajes, los ríos y las cuevas adquirieron un valor monetario que es perturbado cuando los lugareños invaden los espacios destinados a los turistas. Empieza, entonces una serie de conflictos intracomunitarios porque ya no permiten entrar “en las cuevas

que eran sagradas” (La informante, 2018), porque “lo ven como un recurso que genera dinero, yo les digo no hay que privatizar” (La informante, 2018). A muchos niños les prohíben entrar a los ríos “porque molestan” a los clientes (La informante, 2018). Esta situación evidencia que algunas familias se están apoderando de “cuerpos de agua, cuevas, todo; como la mayoría se dedica al turismo empiezan a privatizar todo”, pero tanto turistas como anfitriones deben disfrutar de la misma naturaleza” (La informante, 2018).

Otra realidad creciente en la comunidad de Lacanjá es la rivalidad. “Hay transportistas que se pelean por el pasaje, y hasta puede ser su propio hermano” (La informante, 2018). Discuten porque unos transportan más turistas que otros. Los pleitos se generan porque quieren obtener más dinero. Los abuelos, que son muy pocos, aconsejan “que no tienen que pelearse, que deben trabajar igual, que no se tienen que envidiar, hay que estar como antes, unidos, sin pelearse” (La informante, 2018). Pero lo cierto es que “la implementación de los proyectos ecoturísticos sin una planeación adecuada” (Saragos, 2016: 6) y consensos colectivos, trae como “consecuencia en la vida comunitaria [...] el descontento, la división al interior de la comunidad, la competencia con otras iniciativas similares y el riesgo de conflicto social” (Bello-Baltazar *et al.*, S/F). Los cambios afectan también su cosmovisión pues “ya empiezan a dejarse las prácticas ancestrales, quedan pocas familias que aún las respetan” (La informante, 2018).

Lo señalado hasta el momento indica que el proceso de transformación de la comunidad lacandona es constatado por propios y extraños, y es un proceso que tiene múltiples causas, como se ha señalado tanto en las diversas investigaciones sobre los lacandones de parte de agentes foráneos, como lo que ha planteado La informante. Estos cambios se van a ir acentuando en la

medida en que los lacandones se sumen a la economía capitalista a través de la incorporación más intensa a los servicios turísticos.

En el fondo estas transformaciones se están produciendo por el proceso de urbanización intensivo iniciado hace 70 años. Lo que está provocando una crisis de valores, la aparición del stress, la crisis de las tradiciones frente a las nuevas instituciones adoptadas o impuestas. Estos “efectos indeseables”, al no tomar en cuenta “la influencia en las estructuras de sus rasgos culturales, arrasa con ellas en un lapso tan corto que el conflicto de normas, valores, pautas y patrones, amenaza a veces la vida misma del grupo” (Merino, 1989: 98).

Algunos cambios operados por el sector turístico



Fuente: Basado en "La informante", 2018.

Reflexiones finales

La informante recibió una formación para la vida en un contexto específico: el entorno selvático. Aprendió a sobrevivir en ella. La educación tradicional, transmitida de viejos a jóvenes, también contribuyó al fortalecimiento de la cultura y a su reproducción social. Bebió del pozo de la cultura autónoma. Sin embargo, con el correr de los años, y en la medida que los lacandones entraron en una fase de incorporación al proyecto político y cultural nacional, y a la prestación de servicios turísticos y ambientales, se inició un proceso de desestructuración sociocultural que puso en la incertidumbre la identidad lacandona ligada al entorno selvático. La cultura lacandona y su consecuente identidad, han sufrido transformaciones profundas por diversas causas. Entre ellas la escuela, en su etapa monolingüe y en su etapa bilingüe, que buscaba, en un primer momento, la incorporación de los indígenas a la identidad nacional con la extinción de las lenguas maternas y la enseñanza del castellano y, en un segundo momento, la construcción de la mexicanidad con el auxilio de las lenguas nativas.

La religión también ha jugado un papel de cambio sociocultural (Mendoza *et al.*, 2021: 121) que se puede categorizar, desde el punto de vista soteriológico, como “metanoia” o conversión. La evangelización presbiteriana, adventista o evangélica en la sociedad lacandona ha traído consigo la satanización de los dioses, la ritualidad y ceremonias vinculadas a las creencias ancestrales. De esta manera, el politeísmo, la poligamia y la ritualidad en las cuevas, están en un proceso de extinción por la conversión religiosa generada en un buen número de familias lacandonas. Lo señalado anteriormente no tiene como finalidad una valoración moral, sino evidenciar los cambios profundos que se han operado en el entorno

cultural lacandón, a partir de la colonización de la vida, implementados por la educación, la religión de tinte occidental y la incorporación de los servicios turísticos que, conjugados, están acelerando las transformaciones socioculturales de los *hach winik*.

Llama poderosamente la atención los cambios que se están generando en el entorno comunitario lacandón a partir de la idea de la conservación de la selva y la implementación de los proyectos ecoturísticos comunitarios. Estos dos elementos están transformando la relación de los lacandones con la selva y los miembros de la comunidad. La informante señaló de manera clara que parte de la educación infantil estaba destinada al cuidado y conservación de la selva porque de ella se tomaban los medios de vida comunitarios. Este cuidado, que podríamos denominar “vital”, se está transformando paulatinamente en un cuidado comercial. Ahora se cuida la selva, prohibiendo la tala de árboles y la cacería, con fines monetarios. Es decir, para recibir los pagos por servicios ambientales.

Quienes sufren con esta decisión son los lacandones que han decidido seguir con la vida tradicional selvática pues tienen dificultades, y estas serán mayores en el futuro, para satisfacer sus necesidades de combustible para cocinar y edificar sus casas pues estos materiales provienen de los árboles, los cuales no se pueden talar, la decisión impacta, también, en la agricultura de pequeña escala por la dificultad para conseguir los permisos para la tumba, rosa y quema. Lo mismo se presenta para la cacería con fines de alimentación familiar.

Con la implementación de los proyectos ecoturísticos llegó, a determinadas familias, una fuerte derrama económica. Este hecho pareciera inofensivo

y hasta loable para el desarrollo de la comunidad lacandona, sin embargo, está trayendo consigo determinadas consecuencias como, por ejemplo, el que un buen número de familias de Lacanjá fracturen su relación con la selva y la agricultura itinerante debido a que el estado “les prohíbe abrir nuevas áreas para la milpa y la caza, define zonas que no se pueden tocar, todo debido a la creación de la REBIMA y demás áreas protegidas (Ochoa *et al.*, 2021: 264).

Las familias al dedicarse de manera exclusiva a las actividades turísticas para generar recursos económicos se desvinculan de las actividades tradicionales y sufren de escases de alimentos cuando las actividades turísticas son bajas o nulas, como en el caso de la pandemia que azotó recientemente al país y al mundo. Los proyectos ecoturísticos, en la medida en que se vinculan al mercado de los servicios, están construyendo una mentalidad de orden capitalista donde las familias dedicadas a dichos proyectos, están considerando como de su propiedad los ríos, las cuevas y los paisajes, como ya se mencionó. Se da entonces un tránsito de una posesión de la tierra y su diversidad biocultural considerada como de uso común, por ser un regalo de los dioses, a un uso restringido o supeditado a las familias dedicadas al ecoturismo, esto, no obstante, que la tenencia de la tierra, en el ámbito del derecho agrario, es de tipo comunal. Ahora, sin embargo, en la práctica se considera como un bien privado o particular.

Finalmente, cabe destacar que las actividades turísticas y la incorporación al mercado de los servicios, aunadas a las escuelas con su proyecto de educación nacional y la religión, con sus planes proselitistas para acabar con los residuos paganos de los lacandones, están contribuyendo a un cambio sociocultural y ambiental de los *hach winik*. Si estos no planean entrar en un

proceso de reconstitución cultural, para decidir colectiva y autónomamente sobre su futuro como familia y comunidad, estarán condenándose a la extinción como cultura selvática, a depender de las decisiones de personas e instituciones exógenas, para coexistir en el folklor como un simple recurso de mercado y obtener los ingresos que le permitan subsistir en una sociedad y cultura centrada en el capital.

Bibliografía

- Bello-Baltazar, Eduardo; Estrada-Lugo, Erín I. J.; Hernández-Cruz, Rosa E. (S/F). *Aportaciones al estudio del turismo rural en el área maya de México, análisis turístico*. El Colegio de La Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En: <https://aecit.org/files/congress/18/papers/61.pdf>
- Bonfil Batalla, Guillermo (1981). Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural. En *La cuestión étnica en América Latina*. Vol. 27. Núm.103. Universidad Autónoma de México.
- Boremanse, Didier (1978). *The social organization of the Lacandon Indians of Mexico. A comparative study of two maya forest people*. Oxford.
- Chambor Gómez, Norma; Jiménez López, Pablo Lorenzo (2018). *Turismo y la casa lacandona como elemento tangible e intangible de la cultura y el modo de vivir en Lacanjá Chansayab*. Tesis de Licenciatura en Turismo Alternativo. Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las casas, Chiapas.
- De Vos, Jan (1980). *La paz de Dios y del rey. La conquista de la Selva Lacandona 1521-1821*. Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas; Fondo de Cultura Económica, México.
- Diario Oficial de la Federación “Decreto mediante el cual se titulan 614

- 321 hectáreas a favor de 66 jefes de familia lacandones”, 6 de marzo de 1972, México.
- Duby, G (1961). *Chiapas indígena*. México, Universidad Autónoma de México.
- Erosa Solana, Enrique (1992). *El sistema simbólico de los hach winik: un referente de continuidad ante las tendencias de cambio*. Tesis de licenciatura en etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ferraroti, Franco (2007). Las historias de vida como método. Convergencia. En *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 14 Núm. 44. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Marion, Marie-Odile (1999). *El poder de las hijas de la luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones*. México, INAH, Plaza y Valdés Editores.
- Merino E., José Manuel (1989). *Teoría cultural y modernización*. En: <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27582/2929>
- Mendoza Ontiveros, Martha Marivel; Islas Sosa, Brenda Itzel (2021). Turismo indígena en la Selva Lacandona. Los procesos de cambio cultural inducidos por la industria del turismo. En *Dimensiones turísticas*. Vol. 5. Núm. 8 enero-julio.
- Milano, C.; Gascón, J. (2017). Introducción. Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. En J. Gascón y C. Milano (Coords.). *El turismo en el mundo rural. Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas*. Colección Pasos Edita. Núm. 18. Foro Turismo Responsable y Ostelea. En: <http://pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita18.pdf>
- Morales Bermúdez, Jesús (1999). *Antigua palabra. Narrativa indígena chol*.

- Plaza y Valdez; INICACH, México.
- Necasová, Lucie (2010). Las mujeres lacandonas: cambios recientes. En *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*. Año 8. Vol. VIII, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Nigh, Roland (2000). *Lacandones de Chiapas. Proyecto Perfiles Indígenas de México*. Documento de trabajo.
- Ochoa Fonseca, Fredy Alfonso; Bello Baltazar, Eduardo; Estrada Lugo, Erín; Zamora Lomelí, Carla (2021). *Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural*. Estudios de cultura maya LVII, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México.
- Ochoa Fonseca, Fredy Alfonso (2020). *El ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab*. Tesis de doctorado en Ciencias Ecológicas y Desarrollo Sustentable. El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Pastor Alfonso, María José (2012a). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. En *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 10. Núm. 1.
- Pastor Alfonso, María José; Gómez López, Domingo; Espeso Molinero, Pilar (2012b). "Turismo comunitario y sus consecuencias entre los lacandones de Chiapas. Organismos y sistemas de apoyo. En Santana Talavera, A; Rodríguez Darías, A. J.; Díaz Rodríguez, P. (Coord.). *Responsabilidad y turismo*. PASOS, RTPC. En: www.pasosonline.org. Colección PASOS
- Palou Rubio, Saida; Mancinelli, Fabiola (2016). El turismo como refractor. En *Quaderns*. Núm. 32.
- Suárez Gutiérrez, Gloria Marivel; Bello Baltazar, Eduardo; Hernández Cruz, Rosalba Elba; Rhodes, Allan (2016). *Ecoturismo y trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México*. En: <https://>

www.scielo.org.mx/pdf/eps/n31/1870-9036-eps-31-00007.pdf

Saragos Méndez, Jerónimo (2016). *Desarrollo de indicadores de sustentabilidad turística aplicado a una comunidad indígena de la Selva Lacandona*. Tesis de grado de Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural con Orientación en Gestión de Ecosistemas y Territorios. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Sulvarán López, José Luis (2018). *Mitos, cuentos y costumbres ch'oles*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Universidad Iberoamericana, Puebla. México.

Trench, Tim. Representaciones y sus impactos: El caso de los lacandones en la Selva Lacandona. En *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*. Vol. 3. Núm. 2, julio-diciembre. En: <https://www.pasosonline.org>. ColecciónPASOS

Participación de la mujer en la actividad turística mediante el arte textil y la gastronomía. El caso de Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Jair de Jesús Ochoa Morales¹
Brenda del Carmen Adame Zúñiga²
María Guadalupe Navarro Morales³
Orzué Chamé López⁴

Resumen

Históricamente el trabajo de la mujer ha sido invisibilizado por la sociedad, se le ha caracterizado sobre todo en las comunidades rurales como las únicas encargadas de cuidar del hogar y de los hijos, sin tener las mismas

¹ Profesor de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas.

² Profesora de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas.

³ Profesora de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas.

⁴ Estudiante del Programa en Turismo Alternativo en la Universidad Intercultural de Chiapas.

oportunidades que los hombres. En algunos casos, esta forma social de vida sigue presente, minorizando las actividades que realizan cada una de ellas, que lejos de prosperar o superarse, continúan bajo este sistema patriarcal por usos y costumbres que les han inculcado desde hace muchas décadas.

No obstante, desde otra óptica o punto de vista, existen casos en los mismos espacios rurales, en el que las mujeres han trascendido con acciones de superación, desarrollando y aprovechando sus habilidades en el arte, así mismo preparándose académica y profesionalmente, para poder incursionar en el mundo laboral, ocupando espacios en el sector público o privado, demostrando en todo momento que no hay barreras para poder alcanzar sus objetivos. El turismo ha sido una actividad en el que han logrado participar como emprendedoras de proyectos culturales, sociales y/o productivos, incorporando el arte textil y la gastronomía como elementos identitarios y que de una u otra manera generan empleos, entrada de ingresos fortaleciendo la economía de las familias.

Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, son los escenarios en los que se darán a conocer dos experiencias, en las que se reconoce el trabajo que realizan las mujeres, primero tomando como referencia el arte del tejido en telares de cintura, con un grupo de mujeres pioneras, quienes vieron una oportunidad y posibilidad de incursionar en el turismo rural, con la creación e innovación de productos textiles originales hechos a mano, que con sus bordados y colores representan su identidad cultural. Después se presentará el arte gastronómico chiapaneco, legado ancestral de nuestros antepasados, que transmiten sabores y saberes a través de las manos de mujeres que guardan celosamente los secretos de la elaboración de alimentos y platillos auténticos del Valle de Jovel.

Palabras claves: mujeres, turismo, saberes comunitarios, economía, transformación social.

Abstract

Historically, women's work has been unacknowledged by the society, characterized in the rural communities as the only ones who care children and house care, without the same opportunities as men. In some cases, this lifestyle is present today, minimizing the activities women do; they are under this patriarchal system by customs and habits transmitted since many decades.

Nevertheless, from another perspective, many cases in the same rural areas where women have transcended throughout improvement actions, developing and taking advantage of their art skills; preparing themselves academic and professionally to venture in the public or private sector; showing all the time that there are not obstacles to achieve their goals. Tourism has been an activity, which allows them to participate as entrepreneur of cultural, social or productive projects, integrating the textile art and the gastronomy as identity elements that generate jobs and incomes strengthening the family economy.

Zinacantán and San Cristóbal de Las Casas in Chiapas are the sceneries where the two experiences take place, which recognize the work women do. First, taking as reference the art of backstrap loom with a group of pioneer women, who saw an opportunity and possibility of venture in rural tourism, creating and innovating original handmade textile products that form part

of their cultural identity throughout their embroideries and colors. Second, the gastronomic art of Chiapas, ancestral legacy who transmit flavors and knowledge through their hands keeping jealously the secrets of the authentic dishes procedures of Valle de Jovel.

Key words: women, tourism, community knowledge, economy, social transformation.

Introducción

El turismo sin duda alguna, es una de las actividades principales en el estado, seguida del sector agropecuario, que incide en la aportación económica y sobre todo en la entrada de ingresos en las familias chiapanecas. Incorpora a una cantidad significativa de capital humano y promueve la creación de establecimientos o empresas que ofertan servicios turísticos y complementarios.

De acuerdo a datos que presenta la Secretaría de Turismo Federal, Chiapas ocupa el noveno lugar de los destinos más visitados en la República Mexicana, hay presencia de turistas en zonas arqueológicas, ciudades coloniales, parques naturales y pueblos originarios, complementándose con los que visitan destinos de sol y playa, así como de negocio. Algunos de los destinos más visitados son: San Cristóbal de Las Casas, Comitán de Domínguez, Chiapa de Corzo, Palenque, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez, lugares en donde buscan la recreación, conocer la historia, la arquitectura de la cultura prehispánica y española, así como el contacto directo con la naturaleza.

La derrama económica que genera es importante, gracias a ello se han abierto establecimientos que atienden todas las necesidades de los turistas, además de la generación de empleos, y aunque algunos son temporales, otros si son de un plazo indeterminado, depende de la temporalidad vacacional, así como de la ocupación hotelera que haya durante todo el año.

La actividad turística genera una cadena de valor, ya que no solamente se ven beneficiados los prestadores de servicios o sus colaboradores, también las personas que se encuentran en otros sectores de la producción y que ofrecen insumos o materia prima para producir o transformar un producto o servicio. El turismo hoy en día, permite generar nuevas oportunidades en el que hay cabida y posibilidades para todos, en donde se incorpora la participación de hombres y mujeres sin distinción.

Zamorano (2008) define al turismo rural como una posibilidad para el desarrollo regional, así como de bienestar, tanto para la comunidad receptora, como para el visitante ocasional o el frecuente. Permite al turista, habitante de las grandes ciudades, tener acceso a un esparcimiento que compensa las presiones de la vida urbana. Estos espacios pueden crear medios de comunicación entre ambas formas de vida, reintegra al turista al ámbito de la naturaleza y a un ocio no comercializado o consumista, es un reducto en el cual refugiarse y realizar modalidades más participativas de recreación, permite utilizar racional, cultural y creativamente el tiempo libre.

La gastronomía, los bordados, colores, sabores, inspiración e identidad son los motivos culturales, que han permitido a la mujer, jugar un rol fundamental dentro de las familias en Los Altos de Chiapas; mismas que contribuyen con la aportación económica a sus hogares, complementando la entrada

de ingresos mediante la actividad turística. Se han incorporado al turismo rural con la participación del arte culinario y textil, transformando la materia prima en productos o piezas únicas y platillos exquisitos, que trascienden a nivel local, nacional e internacional.

Anteriormente el trabajo de la mujer estaba invisibilizado, no se reconocía todas las labores que hacen, preparaban el alimento de casa y elaboraban prendas de vestir para el uso cotidiano, así como para las festividades religiosas, tenían la encomienda de cuidar y crecer a los hijos, realizar los quehaceres del hogar, mantener los animales de casa (gallinas, borregos) y del cultivo de algunas plantas de traspatio (T. Vázquez. Comunicación personal, 2018).

Carosio (2010) dice que las mujeres siempre han sido y son protagónicas como mediadoras del bienestar social, con un rol central en lo comunitario y como responsables prioritarias y últimas del bienestar familiar. La realización de una enorme cantidad de trabajos no remunerados que garantizan el bienestar cotidiano (en lo doméstico, comunitario y en el conjunto de actividades, a menudo calificadas como “de subsistencia”), han empezado a ser visibilizados. Pero la distinción de este protagonismo no implica su aceptación acrítica. Enfatizar la presencia de las mujeres y su aporte al bienestar y al buen vivir sin buscar la transformación de las estructuras desiguales de organización del trabajo, de reconocimiento, valoración y protección, lleva a una inherente marcada división del trabajo.

La asimilación de lo anterior por el hombre o patriarca de la familia, no ha sido nada sencilla, con el paso del tiempo han logrado entender que la inclusión y participación de la mujer en diversas actividades es de reconocimiento,

sobre todo porque han sido testigos que la situación económica en casa ha cambiado. Hay momentos que no solo se vive de la aportación económica que realiza el hombre, en tiempos difíciles las mujeres son las que equilibran la situación de crisis en los hogares, cubriendo con sus ingresos parte de las necesidades de las familias.

La misma transformación social ha permitido la organización de las mujeres, para insertarse en la actividad turística, mediante la gastronomía y el arte del bordado con el telar de cintura, creando experiencias a los turistas a través de la degustación de platillos con recetas tradicionales y la creación de prendas originales, preservando, conservando y rescatando el legado cultural, mismo que ha sido transmitido de generación en generación.

El arte textil, el misticismo y la religión fueron las primeras actividades o motivos que llamaron la atención de los turistas en la tierra de los *sots'leb* (lugar de los murciélagos), luego se incorporaron los recorridos a los invernaderos para conocer la producción de flores hermosas como el solidago, el aster, la nube, las astromelias y rosales, y después ofrecer la deliciosa gastronomía típica del municipio de Zinacantán, Chiapas.

Finalmente, cabe resaltar de la misma manera, y desde otro punto de vista, la importancia que tiene la gastronomía en San Cristóbal de Las Casas, la participación de la mujer y su trascendencia en la actividad turística. Un mundo lleno de sabores que hacen una combinación perfecta que, con el paso del tiempo, pocas son las cocineras tradicionales que hacen uso de las recetas originales, las que se han ido perdiendo por la introducción de elementos no originarios, así como por la existencia o presencia de la gastronomía de otros países.

Antecedentes

El arte textil y la gastronomía, desde siempre han estado presentes en las comunidades rurales y algunas zonas urbanas de Los Altos de Chiapas. Zinacantán, San Juan Chamula, Tenejapa, Huixtán, San Juan Cancuc, Oxchuc, San Andrés Larrainzar, Chenalhó, Pantelhó y San Cristóbal de Las Casas son reconocidos por tener presente el arte y la cultura en el que las manos, la imaginación e inspiración de las mujeres, se combinan para crear productos únicos y auténticos. Es un legado histórico-cultural que se ha venido heredando de manera generacional y que, con el paso del tiempo, han sufrido algunas transformaciones o alteraciones en el proceso de producción, debido a la aculturación y la globalización (tecnológico-cultural) de los últimos 30 años, y que ha impactado e incidido fuertemente, han incorporado maquinaria y equipo industrial, materia prima sintética y otros elementos que hacen que el producto pierda su originalidad. Otro problema que se ha visibilizado es la transmisión del conocimiento, las nuevas generaciones no demuestran el interés en aprender y continuar con las técnicas y tradiciones culturales.

Corredor (2017), confirma que los productos textiles forman parte de la herencia histórico-artística de un pasado maya que subsiste en el telar de cintura, en el bordado y en los trajes de uso cotidiano y ceremonial. Esta herencia, a pesar de los cambios sufridos como consecuencia del transcurso del tiempo y de los acontecimientos sociales, culturales, económicos y políticos, se mantiene y da identidad a las comunidades de los pueblos originarios, que se ven reflejadas en los objetos que tejen, usan y venden.

La gastronomía y el arte textil son elementos culturales identitarios y representativos, que se han incorporado recientemente a la actividad

turística, mismos que las mujeres han sabido combinar y utilizar. El turismo viene siendo una actividad económica complementaria, que vino a cambiar la forma de vida de las mujeres que se dedican a estas labores del arte. Anteriormente, los turistas únicamente visitaban los destinos para presenciar las festividades religiosas, admirar los templos y construcciones antiguas, sin que hubiese un contacto directo con las personas de la localidad o tener una experiencia única y de aprendizaje mutuo.

Con el intercambio de saberes y el turismo, se ha logrado conjuntar el misticismo, la educación y el aprendizaje, ya que la actividad turística es una oportunidad sostenible en la que las poblaciones con menores ingresos han logrado incursionar, con la posibilidad de seguir con sus labores cotidianas, trabajando desde su propio domicilio, permitiendo a los turistas adentrarse a su contexto cultural y cotidianidad, además de generar una propia fuente de ingresos.

Rodríguez (2010) menciona que, en los albores del siglo XXI, se están produciendo importantes cambios en el sector turístico debido a la exigencia de los turistas que, además de viajar a los destinos tradicionales, demandan otro tipo de productos y destinos, que en muchas ocasiones está relacionado con la búsqueda de experiencias del lugar que visitan.

El turista actualmente interactúa con las personas de las comunidades y convive con ellas. La convivencia puede darse desde la elaboración de un producto sencillo como el tejido de una pulsera, intentar utilizar el telar de cintura para elaborar un brocado, así como hacer y degustar un platillo tradicional.

La gastronomía en Chiapas tiene un sello distintivo, una herencia y legado cultural, en cada región que se visita, que han dejado los españoles y que se han mezclado con los alimentos originarios, combinando y fusionando hierbas de olor, semillas, granos y más, para preparar deliciosas bebidas y alimentos que sorprenden a los visitantes.

Zinacantán, es un destino que anteriormente no tomaba en cuenta el tema de los alimentos, se dedicaban específicamente a recibir al turista, llevarlos a los templos y luego visitar los espacios en los que se demostraba el arte del tejido y el bordado, para después poder vender prendas. La cocina tradicional ahora forma parte de una de las actividades, las personas escuchan los procesos de elaboración de los alimentos y al final, terminan consumiendo lo que ahí se produce. Las mujeres se dividen las actividades, unas explican a detalle las festividades y tradiciones de la localidad, otro grupo explica la importancia de los textiles y se concluye la visita en la cocina tradicional. Todas están organizadas y capacitadas para explicar lo que hacen cotidianamente (T. Vázquez. Comunicación personal, 2023).

San Cristóbal de Las Casas es otro destino que ofrece una variedad gastronómica que los hace único, es reconocido por su diversidad de recetas que aún conservan algunas cocineras tradicionales, pero que hoy en día se están perdiendo por la falta de interés de las nuevas generaciones. La preocupación de una cocinera, son los cambios que han realizado al momento de preparar los alimentos, ya no hacen uso de los insumos o materia prima originales, utilizan muchos enlatados, saborizantes y colorantes que hacen que se pierda el sabor auténtico. Por otro lado, el turismo abre la posibilidad de poder generar una ruta gastronómica, para valorar el trabajo de las cocineras tradicionales, es cuestión de organizarlas y promover bebidas,

sopas, platos fuertes y postres tradicionales (S. Morales, cocinera tradicional. Comunicación personal, 2023).

Aspectos metodológicos

La metodología utilizada para la realización de esta investigación fue la cualitativa, consistió en realizar algunas entrevistas a la representante del grupo de tejedoras Textiles Tzotziles Zinacantán, (T. Vázquez. Comunicación personal, 2023), cabe comentar que no a todas les gusta participar y/o socializar; así mismo a dos cocineras tradicionales de San Cristóbal de Las Casas. Con las tejedoras se han generado grupos de discusión, incluso recientemente realizaron un Foro de Tejedoras. Con las cocineras se tuvieron charlas con relación a los procesos de producción, se revisaron recetas gastronómicas, así como de los retos y complicaciones que han enfrentado por la reciente pandemia y, sobre todo, por la pérdida del interés por la práctica gastronómica tradicional.

En el caso de la localidad de Zinacantán, se han realizado visitas constantes y programadas, de tal manera que se ha despertado el interés por colaborar de manera colectiva, para fortalecer sus saberes comunitarios, por ejemplo, el tejido con el telar de cintura, bordado a mano y el rescate de la elaboración del hilo de algodón, teñido con tinturas naturales mediante el uso de plantas y corteza de árboles. Los grupos que participan son Sakilal Osil Artesanía Textil y Nich Chiapas Sociedad Cooperativa, mismos que pretenden, en un futuro, crear una ruta turística para ofrecer actividades como talleres de tejido y bordado, muestras gastronómicas, visitas a los invernaderos familiares y recorridos por los templos de Zinacantán.

De acuerdo a la información recogida con las cocineras tradicionales, todo se orienta también a la planeación de una ruta gastronómica, así como a la organización de un foro regional, en el que se elaboren sopas, platillos que incluyan pollo, puerco, res, pescado, así como bebidas calientes y frías. La participación e invitación será únicamente para cocineras tradicionales. La idea es sistematizar, documentar y registrar todas las recetas, con la finalidad de mantener con vida lo que han heredado de sus antepasados.

Cocinera del municipio de Zinacantán, Chiapas



Foto: Orzué Chame López.

De la misma manera, desean participar en la convocatoria que emite el Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC), para poder acceder a los recursos y los beneficios de proyectos para la adquisición de equipo de cocina, materia prima y la publicación de un recetario gastronómico.

Resultados

Turismo, una oportunidad para la transformación social y económica en las mujeres tsotsiles de Zinacantán

En la década de los 90, posterior al movimiento zapatista, el turismo en Chiapas tuvo un repunte, sobre todo en Los Altos de Chiapas, ya que la afluencia turística aumentó drásticamente, simple y sencillamente para conocer a los líderes que encabezaron la rebelión y lucha de los pueblos marginados, olvidados, oprimidos, así como recorrer los lugares donde se suscitó el enfrentamiento que dio vuelta al mundo.

Coronado (2008) habla sobre la inestabilidad política en Chiapas, y que no pasa desapercibida como factor de riesgo para la industria turística dado que el movimiento zapatista alcanzó una difusión global. Sin embargo, las características particulares del conflicto político y la historia de más de 10 años de rebelión permiten afirmar que la guerra en Chiapas en lugar de ser sólo un obstáculo transformó al turismo mismo.

Zinacantán se ha caracterizado por ser un pueblo lleno de historia, cultura y tradición, mismo que es incorporado como uno de los destinos para ser

visitado por cientos de turistas en temporadas altas, medias y bajas, quienes, a su vez, generan una derrama económica y favorecen la atención de las necesidades de las personas que prestan servicios turísticos, así como la mejora de su infraestructura.

La generación de empleos, tanto directos como indirectos, forman parte de la dinámica económica social, la cual posibilita que exista la participación e incorporación de jóvenes y adultos mayores, mejorando la calidad de vida de manera inclusiva.

Con el paso de los años, las mujeres se dieron cuenta que el turismo les estaba dando una oportunidad para poder ofrecer y atender las necesidades de los visitantes, una posibilidad amplia de practicar el turismo rural, mediante la gastronomía y arte textil. Colores, saberes y sabores estaban siendo incorporados al destino turístico, y con ello, poder aportar a la economía familiar, además del reconocimiento hacia las mujeres por su logro significativo, ya no solamente se dedicarían a las labores domésticas y al cuidado de los hijos.

Ariza y Bolaños (2020) mencionan que, el fenómeno del patriarcado se analiza a partir del reconocimiento de las inequidades sociales y espaciales, resultantes de las desiguales relaciones de poder y los roles de género asignados históricamente a las mujeres (labores de cuidado y reproducción, principalmente al interior del hogar).



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2022.

La Organización Mundial del Turismo (UNWTO), en su informe mundial sobre mujeres y turismo, 2010, menciona que entre el 34% y el 40% de las personas empleadas en turismo son mujeres. Lo que indica que éste les ofrece a ellas la oportunidad de ocupar posiciones de liderazgo a nivel local, nacional e internacional.

Menciona la alumna egresada de Turismo alternativo, Juana Elena Pérez Hernández, que el proceso de asimilación por parte de los hombres, en un

principio fue difícil, no aceptaban o reconocían que las mujeres aportaban más ingresos económicos al hogar, básicamente por enseñar y comercializar los productos que ellas hacían.

Originalmente las prendas y bordados eran elaboradas y utilizadas para atender la necesidad de vestido para protegerse de las inclemencias del tiempo, tanto para hombres como mujeres, para vestirse de manera ocasional o bien para asistir a algún evento social, religioso o político.

Pocas eran las mujeres que se organizaron e iniciaron la comercialización de prendas bordadas y que atendían a los grupos europeos, norteamericanos y de otras nacionalidades, quienes al llegar admiraban cada uno de los bordados y al final terminaban comprando un artículo, que llevaban a su destino promocionando el trabajo realizado por mujeres zinacantecas.

Los turistas aún desconocían el proceso y el significado de la elaboración que hay detrás de cada una de las prendas que contemplaban y admiraban. No había una interacción directa o experiencia alguna entre turistas y tejedoras, ya que las prendas eran mostradas y ofrecidas en estantes rústicos de madera.

Otra estrategia para comercializar sus productos, era que las mujeres viajaban de Zinacantán a San Cristóbal, visitaban los hoteles e investigaban la llegada de grupos con la finalidad de recibirlos, además de platicar con los guías de turistas y convencerlos de que los llevaran a sus hogares.

En una entrevista realizada al gerente del Hotel Rincón del Arco, José Antonio Hernanz Burguete (QPD), comentó que arribaban al año, aproximadamente de 40 a 60 grupos de turistas, viajaban en autobuses con plazas de 45 a

50 personas. Lo anterior, solo de una agencia de viajes, sin considerar a las demás empresas de intermediación. El turismo estaba en todo su esplendor, menciona en una de las charlas la Sra. Pascuala Tomasa Vázquez, representante del grupo de mujeres Textiles y Bordados Tsotsiles.

Este trabajo fue reconocido por otras personas, de tal manera que, comenzaron a ofrecerles apoyos económicos para participar en ferias artesanales. El único requisito era que debían organizarse y conformar un colectivo de mujeres para rescatar y fortalecer los saberes comunitarios, es así como nace el Grupo de mujeres Textiles y Bordados Tsotsiles, representado por la Sra. Pascuala Tomasa Vázquez, e integrado por todas las mujeres que conforman su familia, incluyendo la participación de niñas, jóvenes y adultos mayores. Han sido beneficiadas por recursos y apoyos económicos mediante Proyectos Textiles, abalados por instancias gubernamentales, y participado en ferias textiles nacionales e internacionales.



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2022.

El caso de la Sra. Pascuala, pionera de la actividad turística mediante el bordado, fue sin duda alguna la que originó la conformación de más grupos de mujeres, que en la actualidad existen y se suman a ofrecer estos servicios.

Informa la Sra. Pascuala que el turismo en Zinacantán, comenzó a decaer por el año 2009, debido a la aparición de muchas agencias de viajes en la Ciudad de México, a la competencia desleal, a los conflictos sociales y los problemas epidemiológicos, como la Influenza y recientemente el SARS-COV 2 (Covid 19).

Hoy en día pueden apreciarse diversos productos: manteles, caminos de mesa, pie de cama, fundas para cojines, rebozos, vestidos de novia, trajes de novios y atuendos para autoridades, esperando ser ofrecidos y comercializados a los visitantes que llegan a Zinacantán.

La representante del grupo de mujeres Textiles y Bordados Tsotsiles, ha tenido la oportunidad de viajar a la Ciudad de México y otros estados de la República mexicana, para exhibir y poner a la venta sus productos originales bordados de manera artesanal. También ha estado presente en otros países como Estados Unidos, Alemania y Holanda. Recientemente en junio de 2023, por invitación especial del Ministerio de Cultura de Arabia Saudita y la Comisión de Patrimonio Cultural, la mujer de la etnia tsotsil asistió al “The Saudi International Handcrafts Week”, lugar al que se dieron cita artesanas y artesanos mexicanos por parte de la Secretaría de Cultura.

Dentro de ellas destaca también la participación de la Sra. Carmen Vázquez Hernández, originaria del municipio de Venustiano Carranza, especialista en la elaboración de huipiles, rebozos tejidos y brocados en telar de cintura. Alberto López Gómez de Aldama Chiapas, el hace huipiles y rebozos de la

misma manera, en telar de cintura y a mano. Textiles y Bordados Tsotsiles ha sido un grupo consolidado que ha hecho historia con el paso de los años y que, mediante el turismo, continuarán trabajando para rescatar y preservar los bordados, así como la manera de elaborarlos. Telas, bordados, hilos y colores han sufrido varias modificaciones con el paso del tiempo, las nuevas generaciones, por comodidad, han optado elaborar bordados más modernos, con figuras hechas a máquina para ahorrar tiempo y producir más en volumen, olvidando las técnicas ancestrales.



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2022.

Preocupadas por conservar las tradiciones, los procesos del arte textil y de bordado, así como incrementar la afluencia turística, han recurrido a las viejas técnicas ancestrales para incorporar elementos originales, como lo es la recuperación del tinte o pintura natural para el teñido del hilo, y que gracias a la participación de mujeres jóvenes en conjunto con las de tercera edad, día con día realizan diferentes actividades que permiten transmitir los conocimientos a las nuevas generaciones.

Song (2023) menciona que, realizar una visita a la casa de una familia zinacanteca significa acceder al hogar donde viven, y en el que las mujeres elaboran diariamente las artesanías. Si un turista decide contratar este recorrido, llega al interior de la casa y observa los trabajos artesanales de las mujeres de la familia. Mientras tanto, puede regatear el precio de los recuerdos directamente a las mujeres, charlar con ellas, preguntar cosas y tomarse fotos con ellas. Es decir, además de conocer los espacios de la casa y los trabajos de la familia, los turistas tienen permitido tener un “contacto” con las mujeres zinacantecas. También, la visita ofrece experimentar algunas costumbres, como degustar el *posh* y probarse la vestimenta zinacanteca.

En cada pueblo originario existe un cúmulo de conocimientos que pueden ser admirados por los amantes del turismo cultural o por quienes gustan de nuevas formas donde la experiencia y aprendizaje deben ser el eje para mantener vivas las culturas mayas.

Sabores y saberes de San Cristóbal de Las Casas y la participación de las mujeres en la gastronomía

Los inicios de la cocina coleta, un mundo de sabor, aromas y fusión culinaria

Como es bien sabido, San Cristóbal de Las Casas es una ciudad pluricultural, fundada el 31 de marzo de 1528 por el capitán general y teniente de gobernador Diego Gaspar Mazariegos, después de haber vencido a los zoques de las montañas del norte y a los chiapanecas de la provincia de Chiapas, en conjunto con una misión formada por otros españoles y algunos indígenas del centro del país. Se estableció en el valle conocido como Hueyzacatlán y funda la Villa Real de Chiapa (de procedencia española). Los monjes dominicos llegaron al estado en 1545 y convirtieron a San Cristóbal en su sede principal. Fue la capital de Chiapas de 1824 a 1892 y confluyen en ella, la mayor parte de las etnias importantes del estado, como la tsotsil y la tseltal, dos de los grupos más numerosos y de gran tradición cultural.



Foto: Edwin Pérez. www.elsudcaliforniano.com.mx

En Villa Real o Ciudad Real, como fue llamada en sus inicios la hermosa ciudad de San Cristóbal de Las Casas (denominada así actualmente), se fundan los primeros conventos e iglesias, destacando la orden de los dominicos, quienes crearon el actual exconvento de Santo Domingo y el templo en honor al mismo santo. Es así que se difunde la religión católica, así como el estudio de las artes y las santas escrituras, enseñados por los mismos frailes dominicos en gran parte del territorio de Chiapas. También se enseñan diferentes oficios, tales como la herrería, talabartería, cerería, alimentos y forja en hierro. Cabe mencionar que, para lograr esta gran labor, tuvieron que adaptarse a la geografía y clima de la región, además de aprender las lenguas de los indígenas que vivían en las zonas aledañas.

La comida prehispánica estaba principalmente basada en carnes de caza, como la de armadillo, el tepezcuintle, la iguana, el jabalí, el conejo y diversas aves autóctonas; también vegetales, miel de agave y granos, siendo el maíz, el frijol, la calabaza, el chile y los quelites, en sus distintas variedades (en Chiapas el chipilín es el más representativo), todos eran los principales ingredientes en la elaboración de los alimentos ancestrales.

Los usos, costumbres y tradiciones, ideologías, creencias y cosmovisión de los españoles, genera un importante cambio en esta nueva sociedad coleta; el término coleteo hace alusión a una persona mestiza oriunda de San Cristóbal de Las Casas y que cuenta con una "continuidad consanguínea" en la ciudad, es decir, cuya familia ha permanecido durante varias generaciones en la localidad (Sulca, 1997). Las fiestas religiosas pronto toman gran importancia en los diferentes rubros de la sociedad y, como era de esperarse, la fusión de sabores y saberes no se hace esperar, ya que la creatividad de las mujeres en las cocinas coletas no tiene límites, y con la añadidura de nuevos y

exquisitos ingredientes traídos desde España se logra generar lo que hoy en día conocemos como la comida regional.

Sopa de pan, platillo típico de San Cristobal de Las Casas



Foto: Orzué Chame López, 2023.

Dentro de las principales aportaciones de los españoles se encuentra a las vacas que, aparte de consumir su carne, con ellas también se crean los lácteos como la leche, la crema y los quesos, que no eran conocidos en la tierra del maíz.

La leche se comenzó a mezclar con el chocolate para adoptar un nuevo sabor, así como con las mieles de agave y otras frutas para dulces y postres hechos en los conventos.

Un sinfín de sabores, olores y colores se vieron fundidos en las grandes convivencias y celebraciones sociales y religiosas, los grandes manteles de fiesta, la juncia, los inciensos, el vapor del café de olla con canela y endulzado con panela, el chocolate recién hecho, el famoso pan de fiesta, las cazuelajas, rosquillas de blanco, pan francés, los tradicionales tamales en sus diversas versiones, el mole colete (mejor conocido como mancha manteles, con un toque frutal), el tradicional asado colete, la sopa de pan (servida tradicionalmente en la cuaresma), la chanfaina, los embutidos (servidos como botanas para las fiestas y festividades navideñas) y deliciosos dulces como los nuégados, cocadas, gaznates, empanizados de cacahuete, chimbo, el tradicional rompopo, las famosas mistelas (hechas con la maceración de frutas en *posh* y endulzadas con miel de azúcar) y muchos más que se podrían agregar a esta lista.

En la actualidad, la gastronomía coleta juega un papel importante dentro de la sociedad, es muy común festejar un cumpleaños alrededor de un buen desayuno colete o una comida con mole o asado, sin faltar un buen arroz de fiesta. Recordar a los difuntos con los altares de muerto, en los cuales se ponen todos los guisos preferidos del difunto. Los famosos lunches de rezos

que se ofrecen en honor a la celebración de algún santo. Las tradicionales comidas familiares de los domingos o el sábado de tamales, las ferias y fiestas patronales... un sinfín de actividades que siempre van de la mano con la elaboración y consumo de platillos regionales que, dependiendo de la temporada u ocasión, son servidos para gusto y deleite de los participantes esta tradición.



Foto: Loredana Flores. <https://foodandwineespanol.com>

La importancia de la mujer en la economía a través de saberes culinarios

La mujer ha tenido un rol preponderante en la familia, desde la atención y los cuidados que se debían para su esposo e hijos, hasta la elaboración de los alimentos. Los conocimientos y experiencia culinaria adquirida se transmitían de generación en generación a través de la palabra y de la observación. La aportación gastronómica que la mujer ha hecho con el paso del tiempo es destacable, aunque históricamente se “valora sobre todo cuando se trata de profesionales masculinos, ignorando o menospreciando la aportación continuada y mayoritaria de las mujeres” (Pérez, 2015: 20).



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2023.

Los profesionales masculinos o chefs se han llevado el crédito en este ámbito por haber estudiado una licenciatura, mientras que las mujeres, en ese entonces, no tenían el derecho a estudiar. En tiempos actuales ese aspecto de género ha ido cambiando, pero las personas que en las familias dominan y desarrollan los conocimientos culinarios son ellas.

Por otro lado, las mujeres de San Cristóbal de Las Casas se han visto en la necesidad de aportar económicamente en sus hogares a través de su saber culinario, elaborando platillos y comercializándolos. Uno de los alimentos que más hacen para su venta son los tamales; existe gran variedad, y la demanda no es poca. “Los más solicitados son de bola, azafrán, mole chipilín con queso, verduritas con pollo, mumo o hierba santa, manjar con coco y camarón” (S. Morales, cocinera tradicional, comunicación personal, 2023). Se acostumbra acompañarlos con una bebida conocida como atole agrio, los días viernes y sábado por la tarde.



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2023.

Un dato curioso y distintivo es el empleo de una señalética muy peculiar para indicar que en esa casa se venden tamales: un farol con cristales rojos, es elaborado con palitos de madera y papel celofán, éste forma la pantalla, para después introducir el foco y que emita luz de ese color. Estos faroles se ven en los diferentes barrios de la ciudad y, a pesar de ser los mismos tamales, la sazón y técnicas en su elaboración pueden variar, y por supuesto su sabor. No queda duda que ningún paladar exigente quedará sin haber degustado y encontrado su sabor predilecto.

Sin embargo, debido a la importancia de generar ingresos en la familia, las mujeres se han visto en la necesidad de elaborar y vender este platillo no únicamente esos dos días, estos pueden ser encontrados de lunes a viernes por las mañanas en puestos informales y en lugares estratégicos como la terminal de corto recorrido, la estación de autobuses, gasolineras y hospitales, entre otros.

¿Qué pasa el día domingo? Las mujeres también lo laboran, ofreciendo ‘comida para llevar’. Por ejemplo, la Sra. Socorro Morales prepara para su venta, platillos regionales como la sopa de fiesta o de pan, mole de guajolote y pollo, caldo de guajolote y pollo, arroz, chiles de relleno, acelgas rellenas y cebollas rellenas (S. Morales, cocinera tradicional, comunicación personal, 2023).

Esta es una forma de ver la contribución de la mujer a la economía utilizando sus habilidades, que la mayoría de ellas adquirió por medio de la enseñanza y observación de sus abuelas y madres. Destacando que lo que se transmite de generación en generación es importante y valioso, además de ser parte de la identidad de su cultura.



Foto: Jair de Jesús Ochoa Morales, 2023.

La Feria de la Primavera y de la Paz es la fiesta grande que ha fomentado las tradiciones sancristobalences y que ha dado a conocer a los visitantes el guiso coleteo, como parte de su cultura e historia, elaborado por manos de artesanas en gastronomía. Esta se celebra después de la semana santa, inicia el domingo de resurrección y dura una semana. Dentro del marco de esta fiesta se realiza el tradicional “jueves de marimba y del tamal” con un festival y expo venta de tamales. En 2023 participaron 40 expositoras con

gran variedad de tamales, destacando los de mole, azafrán, de bola, chipilín y verduritas, entre otros.

Así también, el sábado de feria se prepara la tradicional “muestra gastronómica” en la cual participan diversas exponentes que elaboran comida coleta, se reúnen en los corredores del Teatro Hermanos Domínguez para el deleite del paladar de todos los visitantes. En dicha muestra se pueden encontrar, desde el tradicional asado coletito y sopa de pan, hasta los dulces tradicionales de la región, como son los gaznates, cocadas, tartaritas de chimbo, y también postres innovadores como gelatinas de diferentes formas.



Foto: Brenda del Carmen Adame Zúñiga, 2023.

La confitería mexicana tiene origen español debido a que las recetas que fueron introducidas empleaban azúcar, éstas también se encuentran presentes en los dulces típicos de San Cristóbal de Las Casas. Muñoz (2012) aclara que, “confite es la pasta de azúcar que cubre alguna semilla o fruta (piñones, acitrón), presentada en forma de esferas o similares, parte de los tradicionales aguinaldos que regalan en posadas y celebraciones navideñas”.

Sin embargo, en el año 2020 la economía se vio afectada debido a la contingencia sanitaria que se sufrió a nivel mundial, el municipio no fue la excepción. Forbes México publicó en mayo de ese año que “95% de restaurantes han cerrado por el Covid-19; sector que pierde 50,000 mdp” (Forbes, 2020). Y en Chiapas se declara “la pérdida del 60% de sus ventas” (Revueltas, 2020).

Sin duda el impacto de la pandemia afectó a las mujeres, influyendo desfavorablemente en su actividad económica, causando merma en materias primas y bajo o nulo ingreso. En algunos casos se adaptaron empleando el envío de sus productos a domicilio, con un costo extra por el mismo, para que las personas no salieran de casa. Esta contingencia sanitaria vino a cambiar y forzar la implementación de nuevas estrategias en muy corto tiempo para la venta de sus productos, y es visible que, en la mayoría de los negocios, el tema de repuntar sus ventas ha sido gradual, pero con amplias expectativas de alcanzar su objetivo.

Las mujeres han luchado por generar un ingreso económico para su hogar empleando sus habilidades, inclusive para salir adelante después de la pandemia en 2020; lo cual es visible y aplaudible, sin embargo, citando las propias palabras de Lagarde (2014):

“El siglo XXI plantea muchos desafíos que exigen nuevas maneras de pensar, ninguna de ellas más importante que el papel económico de las mujeres en un mundo que cambia rápidamente. La economía mundial se esfuerza por generar el crecimiento que puede ofrecer una mejor vida para toda la población, en la que todas y todos puedan contribuir. Sin embargo, las mujeres siguen sin poder aportar su verdadero potencial”.

Es momento de fomentar espacios en los cuales se den más oportunidades de dar a conocer a las artesanas, no únicamente en la fiesta grande del municipio, apoyando en la compra de sus productos sin intermediarios, directamente con ellas, quienes merecen el crédito de cada uno de sus productos.

Reflexiones finales

Tanto la gastronomía como los textiles, así como los demás elementos culturales, son y han sido los recursos para que las mujeres puedan figurar como principales detonadoras de la actividad turística en los destinos que reciben a millones de viajeros en el estado de Chiapas. Es importante fortalecer y enaltecer lo que hasta el día de hoy han logrado, visibilizando lo que hacen, de manera artesanal, con sus manos e inspiración para vender experiencias únicas e inigualables.

La misma actividad turística ha propiciado la participación de más mujeres. En el caso del municipio de Zinacantán, han pasado de un solo grupo de mujeres a conformar sociedades cooperativas familiares, que cada una de ellas

atienden, pero lamentablemente compitiendo unas con otras, generando una rivalidad que solamente las lleva a trabajar de manera individualizada, cuando en realidad podrían colaborar organizadamente, hacia la búsqueda de un mismo fin común.

Lo anterior se debe a que existe una mala práctica con algunos guías de turistas, ya que se prestan, recibiendo un incentivo, gratificación o porcentaje económico, para llevar a los turistas únicamente con un grupo de mujeres textileras, lo que hace que la derrama económica o entrada de ingreso, esté orientada específicamente a un solo grupo de personas.

En San Cristóbal de Las Casas, sucede lo mismo, tienen bien definidos los espacios donde llevarán a recorrer a los visitantes (hoteles, restaurantes, centros joyeros y museos), a cambio de recibir gratificaciones, olvidando que, dentro del mismo destino, existe más talento local. En este último caso, generalmente, el ingreso va para los capitalistas y dueños de los medios de producción.

En el caso del municipio de Zinacantán, es posible planear el diseño de una ruta turística en la que se incluya la gastronomía local, el arte textil, la visita a los templos religiosos y recorridos en los invernaderos; programando talleres y actividades de manera organizada, distribuyendo y calendarizando la llegada de los turistas, para que, de esta manera, se pueda practicar un turismo solidario y comercio justo.

Ahora, para el municipio de San Cristóbal de Las Casas, es primordial recuperar y registrar en un recetario, los secretos de las mujeres cocineras, sopas, platillos regionales, postres y bebidas tradicionales. Después de haber

recopilado todos los saberes y sabores de la gastronomía local, se puede también organizar a las mujeres, para conformar de la misma manera una ruta turística gastronómica. Y una vez fortalecido el grupo de mujeres, se buscaría trabajar, de manera colaborativa, con agencias de viajes, guías de turistas y sector público.

Varios son los destinos dentro de la república mexicana que están aprovechando el turismo, mediante la creación de rutas gastronómicas. Muestra de ello son la ruta del cacao, misma que ofertan el estado de Chiapas y Tabasco; la cocina de dos mundos que ofrece Chihuahua; los mil sabores del mole de Oaxaca de Juárez; Mazatlán con la mesa de la huerta y el mar, y la cultura del maguey en Hidalgo.

La gastronomía en Chiapas, en específico de Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, es una oportunidad para recuperar, preservar y conservar los conocimientos además de heredarse a las presentes y futuras generaciones.

Bibliografía

- Ariza, Leidy y Bolaños, Jorge. (2021). Ecoturismo, mujer y desarrollo: reflexiones sobre la participación femenina en la práctica del turismo en áreas protegidas en Colombia. En *Revista Perspectiva Geográfica*. 143, Vol. 25. Núm. 1.
- Carosio, Alba (2010). El trabajo de las mujeres: desigualdad, invisibilidad y explotación. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol. 13. Num.35.
- Coronado, Gabriela (2008). Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el

- impacto del turista politizado en Chiapas. En *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 6. Núm.1.
- Forbes (2020). 95% de los restaurantes ha cerrado por Covid-19; sector pierde 50,000 mdp. Forbe México. Recuperado en julio 2023, en www.forbes.com.mx/negocios-covid-19-restaurantes-perdidas-canirac-hoteles/
- Gil, Claudia. (2017). Proceder artístico agenciado por mujeres: Las tejedoras mayas en Los Altos de Chiapas. *Liminar*. Vol.15. Núm. 2.
- Jiménez, José. (1994). *La guía del visitante*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas-San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Lagarde, Christine. (2014). *UNEWOMEN Las tres claves para el empoderamiento de las mujeres*. Recuperado en julio 2023. En: <https://beijing20.unwomen.org/es/news-and-events/stories/2014/8/oped-christine-lagarde>
- Muñoz, Ricardo. (2012). *Diccionario enciclopédico de la Gastronomía Mexicana*. Larousse Cocina. Definición de Confite. Recuperado en mayo 2023. En: <https://laroussecocina.mx/palabra/confite/>
- ONU Mujeres (2015). *Las mujeres y la economía*. Recuperado en julio 2023. En: <https://beijing20.unwomen.org/es/infocus/economy#:~:text=La%20actividad%20de%20las%20mujeres,trabajo%20no%20remunerado%20como%20cuidadoras>
- Pérez, María. (2015). *La cocina y la mesa: deber y placer de las mujeres*. La aljaba. Segunda época, Vol XIX. Barcelona-España. Recuperado en junio 2023. En: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/1782/1744>
- Revueltas, Samuel. (2020). Reporta CANIRAC pérdidas del 60% en restaurantes en Chiapas. *Alerta Chiapas*. Recuperado en julio 2023. En: <https://alertachiapas.com/2020/10/27/reporta-canirac-perdidas-del-60-en-restaurantes-en-chiapas>

- Rodríguez, Juan. (2010). Turismo del vino en el marco de Jerez. Un análisis desde la perspectiva de la oferta. *Cuadernos de Turismo*. Num. 26.
- Song, Baleun. (2023). Tanto indígena como tradicional: autenticidad escenificada en el ámbito turístico de Zinacantán, Chiapas. En *Entre Diversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*. Vol. 9. Núm.1.
- Zamorano, Francisco. (2008). *Turismo Alternativo. Servicios turísticos diferenciados, animación, turismo de aventura, turismo cultural, ecoturismo y turismo recreativo*. México, Trillas.

Turismo de base comunitario y participación. Retos y avances en una comunidad campesina de Cacahoatán, Chiapas, México

Fátima Edith Oseguera Arias¹

Julio César Sánchez Morales²

Sandra Elizabeth Patishtan³

Resumen

Este artículo examina las experiencias de los pobladores del ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas, México, en el proyecto de turismo Pak'al Tsix A'. Desde hace décadas los campesinos han generado diferentes procesos organizativos basados en el impulso de otras actividades productivas, como es el turismo

¹ Profesora de tiempo completo de la Universidad Intercultural de Chiapas.

² Estudiante de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas.

³ Exalumna de la Licenciatura en Turismo Alternativo de la Universidad Intercultural de Chiapas.

en la comunidad. Con esto se han dado nuevos escenarios, retos y avances en el trabajo colectivo e individual. Los resultados de la investigación señalan que la construcción de un tipo de turismo comunitario ha requerido de la capacidad de agencia entre los campesinos, el desarrollo de capital social, la reapropiación de la conservación, el control de los recursos del patrimonio natural, y una distribución equitativa de los beneficios económicos. Lo anterior plantea desafíos importantes, debido a la complejidad inherente a la participación en los procesos organizativos e instancias necesarias para el impulso a la actividad turística. La toma de decisiones y la provisión de recursos para el desarrollo y la comercialización del destino turístico, no solo a nivel local, sino también regional, demandan un esfuerzo considerable en términos de organización y comunicación. No obstante, esto es un avance significativo para los campesinos en el proyecto de turismo que han desarrollado por décadas. Esta línea de investigación fue realizada desde un enfoque cualitativo, con entrevistas estructuradas y semiestructuradas, fuentes documentales primarias y secundarias.

Palabras clave: capital social, turismo comunitario, autogestión, participación local, gestión participativa.

Abstract

This article examines the experiences of residents in the El Aguila community, located in Cacahoatan, Chiapas, Mexico, within the framework of the Pak'al Tsix A' tourism project. Over the past few decades, farmers have initiated several different organizational processes, including the promotion of alternative economic activities such as tourism. This shift has introduced new scenarios, challenges and advancements in both collective and individual

endeavors. The research findings suggest that establishing community-based tourism necessitates farmers' agency, the development of social capital, the reappropriation of conservation, the management of natural resources, and the fair distribution of economic benefits. These requirements pose significant challenges, given the inherent complexity of participating in the organizational processes and structures essential for promoting tourism activity.

Decision making and the allocation of resources for the development and marketing of the tourist destination, both locally and regionally, necessitate substantial efforts in terms of organization and communication.

Nonetheless, this marks a significant milestone for farmers in their long-standing tourism project. This research adopts a qualitative approach, employing structures and semi-structured interviews alongside primary and secondary documentary sources.

Key words: social capital, community tourism, self-management, local participation and participatory management

Introducción

La presencia del movimiento político zapatista (EZLN) en los años 90 del siglo XX reveló la situación de pobreza y marginación que padecía el estado de Chiapas. Este hecho político despertó, además, el interés de miles de turistas por visitar el estado y conocer de cerca la realidad de los pueblos indígenas. Con la llegada de miles de turistas se inicia una etapa de tránsito hacia la venta de servicios turísticos en los espacios rurales. Este hecho tuvo un

efecto en el crecimiento de turistas que arribaron en años consecutivos con el objetivo de observar la cultura indígena, como experiencias turísticas.

A principios del año 2000, Chiapas ya figuraba como un destino de turismo, y empresarios y gobierno impulsaron la imagen de Chiapas ante el mundo, con reservorios naturales y productos a consumir para el mercado del ocio.

En las dos últimas décadas del siglo XXI, los espacios rurales de Chiapas, que figuraban en el imaginario y la literatura antropológica como sociedades estáticas y sin cambios (Trench, 2005), pronto se reconfiguraron espacialmente hacia el turismo. Los efectos de la actividad turística impactaron en varias regiones del estado, emergieron varios centros turísticos para la recreación, con la finalidad de obtener beneficios económicos e impulsar actividades diferentes a la agricultura.

La región del Soconusco, en Chiapas, donde se ubica el ejido El Águila, Cacahoatan, percibió esta dinámica de cambios. La política de integración de territorios campesinos hacia proyectos de turismo, por parte del gobierno del estado en el 2000, sin duda, tuvo un efecto en la región detonando el desarrollo de actividades de turismo.

Por décadas, la actividad económica en torno al cultivo de café fue relevante en la vida de los campesinos; sin embargo, la crisis a finales de los 80 del siglo XX, debido a la política agrícola que se redefinió de acuerdo a los precios del café en el mercado internacional, generó un quiebre sistemático del mercado del grano, que, sin duda afectó severamente las condiciones laborales y aumentó la precariedad de los campesinos.

Esta crisis del café en 1989, ocasionada por la liberalización del mercado nacional e internacional del grano, la decisión de la desincorporación estatal de la planta agroindustrial cafetalera, la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), y la negativa de México a participar en las estrategias de los países productores para una mejora en los precios internacionales, ocasionó una cascada de problemas para los campesinos, pues ellos asumieron los costos de las decisiones políticas y económicas de los gobiernos en turno. La apertura de la economía mexicana disminuyó el subsidio y dejó que las fuerzas del mercado operaran; esto significó el quiebre de la actividad agrícola (Roblero, 2004), y por ende, la reorganización de la economía campesina entorno a otras actividades económicas, entre ellas el turismo.

Para los campesinos del ejido El Águila, el café dejaría de ser el eje principal de la actividad productiva para el sustento familiar. El desarrollo de la migración laboral hacia otros polos económicos dentro de la república mexicana y Estados Unidos se convirtió en una constante, y los espacios destinados al cultivo del grano dejó de generar rendimientos a partir de su comercialización, siendo solo un producto para el autoconsumo de las familias campesinas.

En este escenario, algunos grupos campesinos adoptaron al ecoturismo como una estrategia de supervivencia y un mecanismo para obtener ingresos. No obstante, esta situación de trabajo en el campo de los servicios turísticos, ha generado ajustes sociales dentro de los procesos comunitarios, y ha redefinido las formas de trabajo. Esta nueva reorganización les ha implicado cuestionarse sobre la viabilidad económica del turismo, el tipo de turismo que requiere el mercado, y la importancia de convocar para la participación individual y colectiva en el desarrollo de dichas actividades, tal como se verá a continuación.

Consideraciones teóricas

El turismo de base comunitaria (TBC), o turismo comunitario, se refiere a la promoción de iniciativas turísticas por habitantes de núcleos poblacionales rurales. La noción de comunitario no necesariamente se corresponde a un ideal antropológico de la totalidad de habitantes de un espacio social o territorio, sino más bien a rasgos identitarios que se asumen en relación con principios normativos de solidaridad, trabajo en común, confianza y normas.

En las últimas décadas, este concepto ha sido de mucha utilidad en el campo de la investigación científica aplicada al turismo, pues las nociones que refieren al turismo como un proceso, y no como un detonador de cambios, posibilita el entendimiento de las transformaciones rurales. Así, el turismo se agrega como uno más de los componentes generadores de esas grandes transformaciones. El acceso a los recursos naturales mediante actividades asociadas a la conservación, y ahora al turismo, actualmente es un componente de suma importancia que resalta en el contexto rural (Goodwin y Santilli, 2009: 9). Por lo tanto, en este tipo de turismo, que se construye bajo lazos identitarios en comunidad, la participación social y comunitaria son un eje articulador de los esfuerzos en las iniciativas de turismo rural.

Además, el turismo de base comunitaria promueve la participación en los procesos de planeación y desarrollo como condición para asegurar su sostenibilidad (Blackstock, 2005: 39). Desde luego, una etapa avanzada de esta participación deriva en la gobernanza turística, donde la interrelación de actores propicia un esfuerzo supremo para la mejora de estos destinos. Mientras tanto, la participación comunitaria facilita procesos de cambio endógenos, y ahí el turismo coadyuva para lograrse. En etapas avanzadas

el TBC genera empoderamiento de la población local, así como el control, la gestión y la propiedad de los proyectos.

En estos procesos, el actor local es importante, pues es quien articula esfuerzos para lograr se consoliden proyectos, propuestas e ideas. La capacidad de agencia generada contribuye a la mejora del modelo de TBC y, por ende, en la participación social y comunitaria. Por lo anterior la gestión participativa parte de estos elementos: gestión, participación, generación de agencia y actividad turística, éstos, articulados, le dan potencia y sentido al turismo en el contexto rural.

Metodología

La investigación se realizó desde el enfoque cualitativo, y el método utilizado fue el de obtener información desde la observación directa y participativa, con entrevistas estructuradas, semiestructuradas, a profundidad y cuestionarios con temas claves (Ortiz, 1998). El trabajo de investigación se realizó entre los meses de enero y mayo de 2019 y octubre y diciembre de 2020, una vez que se relajaron las medidas sanitarias impuestas debido a la pandemia del COVID-19. Se trabajó con mujeres y hombres del centro ecoturístico que, por su liderazgo, facilitaron el diálogo y la comunicación.

Preliminarmente, se estableció el levantamiento de cuestionarios con preguntas base, para destacar aspectos relevantes sobre percepciones y acciones en el trabajo turístico; así, se obtuvo información general sobre su participación. En una segunda etapa, se implementaron dos cuestionarios con preguntas claves sobre la problemática de conflictividad y las tensiones

existentes. Se prepararon encuestas dirigidas a los líderes y autoridades comunitarias, así como a las mujeres que participan. La encuesta dirigida a líderes comunitarios y agentes externos a la comunidad, amplió la información obtenida en la fase exploratoria. Esto dio pauta para poder elaborar un diagnóstico participativo, e hizo posible elaborar preguntas de mayor profundidad heurística. Este ejercicio demostró el liderazgo de algunas mujeres y hombres, pues se obtuvieron datos importantes sobre sucesos cruciales dentro de la comunidad y la participación laboral.

Área de estudio

El ejido El Águila está situado en el Municipio de Cacahoatán, Chiapas. Se ubica a 1,290 metros sobre el nivel del mar, su clima es templado, con una gran biodiversidad, abundante vegetación, nativa e inducida, de herbáceas y árboles frutales (Flores, 2010; Barranco, 2019). Se ubica en las faldas del volcán Tacaná, uno de los 14 volcanes activos del país, que alberga un conjunto de ecosistemas frágiles de alta diversidad biológica (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, SEMARNAT, 2013).

El ejido pertenece a la reserva de la Biosfera del volcán Tacaná (Decreto Federal publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 28 de enero de 2003), esto ha limitado el uso de la cobertura forestal, pues en la zona se han implementado acciones para preservar especies endémicas, como la musaraña, el ocelote, el jabalí de collar, el venado cabrito, la cotorrilla, el pajuil, el trogón tricolor, el tucancillo verde, el quetzal, el pavón, el águila, la mariposa de Nelson y la mariposa limanópoda (SEMARNAT, 2013; Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, CONANP 2018).

La comunidad está compuesta por campesinos de la etnia mam, y su principal actividad productiva era la cafeticultura (Suárez, 2011), pero en las últimas décadas hacen turismo. En el 2001 se crea el centro ecoturístico Pak'al Tsix A', el cual estaba integrado inicialmente por 45 socios. Además, desarrollan actividades productivas como son la producción del café, la apicultura y la siembra de hortalizas, también actividades terciarias, como venta de abarrotes, venta de frutas y verduras, y su fuerza de trabajo.

Resultados y discusión

Reorganización social

El centro ecoturístico Pak'al Tsix A' es resultado de un hecho fortuito en tierras campesinas. En 1985 los campesinos se percataron de la llegada de la mariposa blanca a sus tierras, en la cañada del cerro San Cristóbal, entre los meses de noviembre y enero. El desconocimiento de la inmigración de este insecto hizo que pidieran apoyo al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) para descartar que fuera una plaga para sus cafetales. Eliminada esta hipótesis, los campesinos vieron en el fenómeno natural una posibilidad para agenciarse ingresos por turismo, por lo cual deciden ofertar la visita al santuario (Comunicación personal. Noviembre, 2019).

En el 2001 un grupo de pobladores de la comunidad deciden fundar el centro ecoturístico Pak'al Tsix A' (mariposas alas de agua) (Suárez, 2011; Patishtan, 2015). Se gestionan recursos ante la CONANP, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), la Sociedad de Historia Natural del Soconusco y el Fideicomiso

de Riesgo Compartido (FIRCO). En una primera etapa obtienen el terreno donado por el ejido, y con esto se comienza la edificación de jardines con “plantas hospederas” para la llegada de las mariposas.

Tras varios años de trabajo colectivo, construyen dos cabañas para un máximo de 10 personas, un restaurante, un laboratorio para la Unidad de Manejo de Vida Silvestre (UMA) y el mariposario que alberga más de 120 especies de mariposas, además se diseñan senderos para las visitas.

Internamente se organizan bajo la figura jurídica de Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada S.C de R. L. Inicialmente con 45 socios, entre hombres y mujeres, representantes de diferentes familias (Suárez, 2021). Este proceso reorganizativo hizo que entre los integrantes de la cooperativa se dividieran las diferentes actividades laborales del centro turístico.

Con el paso de los años los campesinos han pensado en la creación de otros productos turísticos gracias a las asesorías que han tenido y por su vínculo con actores ligados al sector turismo. Entre estos otros productos ofertados se encuentra la cascada La Sirena, que se ubica a 200 metros de la comunidad, también, la identificación de una cueva donde hay pinturas rupestres, un mirador para apreciar la vegetación de la zona, rappel sobre la cascada, recorridos informativos a cafetales, venta de artesanías de madera de café y cestería elaborada por las mujeres (Comunicación personal. Enero, 2020). Estos productos son resultado de las asesorías de gestores, del gobierno municipal y de universidades, entre otras instituciones.

Los socios siguen firmes en el desarrollo del turismo y la búsqueda de opciones. Las alianzas con diferentes agentes locales y regionales han coadyuvado para

impulsar su proyecto en un mediano plazo. Un avance significativo fue que el ejido El Águila recibió el reconocimiento por la Organización Mundial de Turismo (OMT) como destino de naturaleza gracias a su principal atractivo: las mariposas “alas de agua”, que viajan desde Canadá hasta México, y se refugian en la comunidad entre los meses de noviembre y enero. Este estímulo publicitario les trajo un repunte en la afluencia turística, de tal manera que en el 2019 se tuvo la visita de alrededor de 5 mil turistas.

Participación, inclusión y autoinclusión en el turismo

En el 2005, el huracán Stan empeoró la crisis agrícola y las pérdidas de cultivos, agravando la precariedad laboral campesina; esto ocasionó una migración laboral mucho más fuerte. El 57% de los entrevistados mencionó que la crisis medioambiental, y la falta de oportunidades de trabajo, obligó a migrar a muchos campesinos. No obstante, a pesar de esto, no se llegó al total abandono de la agricultura de subsistencia por falta de mano de obra masculina, pues muchas mujeres organizadas sostuvieron el trabajo agrícola con la contratación de mano de obra, en ciertas temporadas, por campesinos guatemaltecos (Comunicación personal. Junio, 2019).

Sin embargo, fue un hecho el aumento de las condiciones de precariedad de las familias campesinas en la comunidad (Comunicación personal. Septiembre, 2020). Esto suma a Cacahoatan como uno de cinco municipios fronterizos que se caracteriza por ser expulsor de mano de obra hacia Estados Unidos; el ejido El Águila no está exento de aportar a la migración hacia otros polos económicos.

En este escenario la participación colectiva e individual ha sido sumamente importante, y el turismo figura como una opción productiva que obliga a la participación, pues la retribución económica viene de esos servicios ofertados. Esto último no ha sido fácil debido a que las temporadas de afluencia turística son variables, y esto genera, en algunas temporadas, pocos ingresos. Esto ha generado una externalidad negativa en infraestructura básica para el centro turístico. Lo poco que se ha logrado ha sido con un esfuerzo y energía social de varios años. Y aunque han intentado ciertas estrategias de *marketing* para publicitar el centro turístico, no logran consolidar estrategias para madurar una red de contactos, como las transportadoras turísticas, y vender sus servicios a un mercado más amplio. Lo que sí han logrado es un efecto multiplicador en sus ingresos por la venta de artesanías, las tiendas de abarrotes y por transferencias de programas de gobierno. El turismo se agrega como un componente que aporta, sin duda, a sus ingresos económicos.

Un beneficio tangible es la conservación de los recursos naturales, atractivo para los turistas. Para ello se ha coincidido en acuerdos para la limpieza del centro, gestión de recursos económicos, cuidado del bosque, el uso y acceso a los recursos naturales, la participación en la asamblea general y la distribución equitativa de los ingresos.

La participación en la discusión de sus derechos e intereses, y reconociendo sus debilidades y fortalezas, se observaron diversas expresiones organizativas, desde la familia, la sociedad cooperativa y la asamblea general. En cada espacio se ha forjado una visión centrada en el trabajo individual y colectivo. En las discusiones se observa un esfuerzo colectivo pues hay un arraigo en la promoción de iniciativas ligadas a generar estrategias de subsistencia económica.

Generación de capacidades de agencia

Un 56% de los entrevistados mencionó que los ingresos por turismo, sin duda contribuyen a liquidar deudas, ahorrar e invertir en la construcción de casas habitación y, en pocos casos, en la compra de terrenos. Esto sin duda es un complemento de otras actividades que realizan. Estas experiencias en el turismo han traído aparejados mecanismos de cohesión social, pues el efecto de la crisis del campo sostenida por décadas, contrariamente a lo que se pueda suponer, ha propiciado esfuerzos en la autogestión y la generación de otros ingresos. La reinversión de ganancias ha sido un mecanismo interesante que se ha propiciado, aunque hasta la fecha con poco éxito, pero ya es parte de la norma a seguir para consolidar el destino turístico.

Por otra parte, la percepción que tienen los campesinos de “vivir del turismo”, ha sido positiva, siempre y cuando se dé la participación decidida de los nuevos liderazgos en las actividades que se les requiere. Este punto es importante, pues el relevo generacional ha dado resultados para el desarrollo de otras capacidades en la venta de estos servicios.

Se observa el coste de oportunidad entre la generación de agencia para el turismo y las debilidades endógenas reorganizativas; la ausencia de mecanismos para fortalecer actividades agrícolas se debe a que los jóvenes con los adultos, aspiran a un tipo de turismo construido por experiencias y nuevos liderazgos. El capital social construido por años revela que hay la necesidad de construir una red de actores con los cuales poder interactuar. Estos deben ser las instituciones de gobierno, organizaciones de la sociedad civil, académicos, actores políticos y económicos. Se ha intentado, pero con poco éxito, no obstante, es un avance significativo en los procesos autogestivos.

Pese a las dificultades y debilidades organizativas, así como las tensiones en los consensos, disensos e intereses, han logrado un proceso autogestivo. Es un hecho que no toda la población participa y contribuye, sin embargo, hay un núcleo que participa intensamente, cooperan y generan sus propias estrategias para consolidar el trabajo. La poca mano de obra masculina (el 60% del personal son mujeres), hace que el común de actividades las desarrollen ellas, trabajan las labores de limpieza, cocina, hospedaje, venta de boletos, tienda de abarrotes y recepcionistas, entre otras actividades.

Figura 1. Actividades realizadas por las mujeres que trabajan en el centro ecoturístico

	% PARTICIPACIÓN	
Encargadas de recibir turistas	6	48.14
Cocineras del restaurante	2	14.81
Meseras	1	3.7
Vender boletos de entrada	1	3.7
Cobrar los baños públicos	1	7.4
Vender en la tienda de abarrotes	2	11.11
Barrer y limpiar los pisos	2	11.11
TOTAL DE MUJERES	15	
%	55.5	100

Estas actividades en temporada baja de turismo, no les genera ingresos. Sin embargo, tienen objetivos claros y significativos para el largo plazo. Mientras maduran las condiciones en el espacio turístico, se prioriza la solidaridad y la horizontalidad de las actividades y decisiones; aunque el establecimiento de objetivos de manera autónoma no ha sido fácil, pues ha requerido de tiempo y capacidad organizativa, además se ha generado un proceso en la toma de decisiones para la gestión de sus recursos naturales, el establecimiento de objetivos, metas y resultados, en el corto y mediano plazo.

Hasta el momento se ha forjado un escenario social sobre la reapropiación de los recursos naturales, bajo un nuevo concepto de producción, fundado en la confianza, valoración y el potencial ecológico y cultural de su territorio. Por ello, el 70% de las personas entrevistadas, de un total de 25, tiene una percepción positiva del turismo, y construyen un imaginario con el objetivo de liderar actividades en el largo plazo, pues consideran les puede traer otros beneficios, como la ampliación de infraestructura y mayores ingresos económicos para sus familias. Sin embargo, la sola participación del grupo en el proceso de gestión de sus recursos naturales, no determina que desarrollen etapas de autogestión sólidas. No obstante, se reconoce que es un proceso de lenta maduración, dadas las condiciones de precariedad y crisis que han ostentado por décadas.

El turismo como aprendizaje social y opción de trabajo individual y colectivo

La conciencia de auto incluirse en actividades turísticas se debe a sus necesidades y objetivos personales y colectivos, a pesar de las discrepancias

con la obtención de ingresos. El asumir los roles en el trabajo turístico ha propiciado un discurso hacia la igualdad y solidaridad. Aunque es lento el proceso, hay una participación e inclusión muy importante, atravesada por la condición de clase, la tradición, las costumbres y el medio social al cual pertenecen. Esto no quiere decir que la participación sea equitativa, entre hombres y mujeres, más bien plantea una participación funcional (Dueñas y García; 2012), que se ensancha en la base social, y logra articular el empoderamiento en algunas mujeres. Este aprendizaje social es resultado de ese proceso en marcha, originado, como ya se dijo, desde hace varias décadas, con altibajos y retrocesos, con tensiones y conflictos, pues en el medio rural hay una predominancia histórica del poder masculino.

En el vaivén del juego del poder algunos grupos de mujeres ven en la construcción del centro ecoturístico la oportunidad de mostrarse y asumir el reto de trabajar en otras labores, como artesanas y en la venta de productos (Comunicación personal. Octubre, 2019). Una socia del centro turístico menciona:

“Con el turismo hemos tenido mayor participación, ahora hay mujeres guías de turistas, vendedoras, productoras, hay de todo. Ha cambiado la manera de muchos hombres con nuestro trabajo, se valora más, se tiene más respeto, pero hay que estar conscientes que hay cosas que no podemos ni sabemos cómo hacerle, ahí los hombres saben, en lo que pasa a labores del campo, familia, y del trabajo en el turismo ya le agarramos el modo, sabemos y podemos hacerlo, pero no a todas les interesa, por eso muchas mujeres no se involucran, les da pena, miedo o vergüenza”.

Debido a la coyuntura económica y el liderazgo de mujeres jóvenes, se observa que la desigualdad tiene varios rostros. Hay una generación que propicia cierto capital social a través de las relaciones laborales y su interacción con otros actores (académicos, investigadores, funcionarios, turistas) involucrados en el turismo. La confianza, la reciprocidad y la disposición al trabajo voluntario, ha generado entre los campesinos, capacidades de gestión, no sin conflictos y tensiones, pues no todos los pobladores están en el turismo, esto genera envidias y una percepción negativa.

Auto inclusión laboral, retos del trabajo femenino

Como ha destacado Rowlands (1997) el empoderamiento “tiene que ser más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones”, y más en el contexto rural, atravesado por problemas económicos y de desigualdad social. Pero las relaciones sociales y culturales que se crean con el turismo, han generado que las mujeres ocupen otros puestos y espacios, ya sea por las coyunturas o el cambio generacional. Esto es un avance en la subjetividad femenina y en la esfera personal, del sentido del “ser” y de la confianza en sí mismas. Las mujeres jóvenes, insisten en avanzar en la generación de capital social, a través de la cooperación, los lazos de parentesco y de amistad. Obviamente acompañadas de la experiencia de mujeres de mayor edad, generando confianza, nuevas normas y estar en redes sociales. La auto inclusión es un aspecto positivo del TBC.

Otro reto importante son los cambios en la dimensión colectiva, organizativa y las habilidades en conjunto, como grupo de mujeres, para gestionar financiamiento o recursos económicos. El objetivo siempre ha sido la

obtención de beneficios en común. Estas habilidades dependen de los intereses y capacidades individuales para transformar las condiciones de vida, así como de su capacidad de incidir en las relaciones de poder entre los géneros (Rowlands, 1997). Este es el reto individual y colectivo, social, político e histórico, a superar, dentro del turismo en el largo plazo.

Reflexiones finales

Sin duda la participación laboral en la construcción de un TBC en el ejido El Águila ha generado cambios en la dinámica social y cultural, ha reducido las brechas de la desigualdad a partir de la administración del tiempo social, de las funciones laborales y de los ciclos del turismo, donde participan hombres y mujeres. Los avances en la toma de decisiones, inclusión y espacios administrativos son la expresión de los cambios regionales. La crisis del campo y sus efectos en la migración, tiene repercusiones en la búsqueda de opciones productivas de las y los campesinos.

El turismo hasta ahora es una herramienta que propicia un empoderamiento, aunque lento, en las mujeres, a través de otras condiciones laborales y nuevos liderazgos que inciden en los procesos organizativos, no sin tensiones y conflictos con los hombres y la comunidad. Pero la toma de conciencia de sus derechos, capacidades e intereses es resultado del trabajo cotidiano en el ecoturismo, y la alteridad que se forja con él y la otra, ya sea turistas, académicos o funcionarios de gobierno.

La inclusión y autoexclusión en el turismo son la ruta que los campesinos han tomado como brecha cultural, y que puede ser, tanto un obstáculo como

un beneficio para el empoderamiento. Las decisiones en colectivo, y no solo para actividades tradicionales como el cuidado de los hijos, la casa, los huertos familiares, la cría de animales domésticos y vigilar la entrada y salida de personas y vehículos que acceden al centro ecoturístico, son avances en la dimensión colectiva, lo cual incide en una lenta transformación territorial. Por el momento la organización y liderazgo en el trabajo del turismo son síntomas de cambios positivos, ante la desigualdad económica en la comunidad campesina.

En el reconocimiento de la fuerza laboral, tanto de hombres como de mujeres, hay una nueva escala organizativa, así como la construcción de otra estructura de liderazgos, centrados en la participación, consensos, disensos y rupturas como grupos organizados.

En general, si bien la participación en el ecoturismo ha sido lenta, en la actualidad les ha resultado en la ampliación de capital social, la conciencia y experiencia. Aunque muchos de ellos se han autoexcluido por “razones culturales y económicas”, están dentro de una dinámica de cambios general en el territorio. Las nuevas generaciones de jóvenes, quienes han salido de sus comunidades para estudiar, generan ideas y experiencias nuevas; esto hace la diferencia, por tanto, hay un espacio ganado en cuanto a la equidad de funciones.

Las evidencias señalan que hay un reacomodo social debido a las exigencias sociales y económicas de la vida colectiva, familiar e individual. Por tanto, el reto del campesinado es la toma de decisiones y el reconocimiento social ante la exclusión sistemática, debido a la “naturalización” de la desigualdad dentro de la cadena de valor del turismo.

Su participación en el turismo les ofrece otro panorama de cambios subterráneos que oferta el mercado del ocio, siempre que se sumen condiciones de complejidad social y económica, como este caso presentado en el ejido El Águila. Se espera en el largo plazo nuevos cambios y un empoderamiento mucho más perceptible en las mujeres, si las condiciones se mantienen como hasta hoy.

Bibliografía

- Barranco Díaz, A. (2019). *Paisaje alimentario en la Zona cafetalera del Soconusco: Una mirada a las estrategias agroalimentarias del Ejido El Águila, Cacahoatan, Chiapas, México*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur.
- Cano Isaza, T. y Arroyave Álvarez, O. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. En *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. (42). En: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/497/1033>
- Canto, G. M. (1996). *Las mujeres y el mercado laboral del sector turismo. Elementos de análisis para definir acciones en el marco del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000*. Secretaría de Turismo. México. En: <https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/003414Pri0000.pdf>
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2018). *Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Naturales*. En: <https://www.conanp.gob.mx/acciones/advc/MarcoEstrategico.pdf>
- Deere, C. D., y León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento. Tierra, Estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México: FLACSO Sede Ecuador.

- Dueñas Salmán, L., y García López, E. J. (2012). El estudio de la cultura de participación. Aproximación a la demarcación del concepto. En *Razón y Palabra*. (80). En: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07_DuenasGarcia_M80.pdf
- Espino, A. y Sauval, María (2014). ¿Frenos al empoderamiento económico? Factores que limitan la inserción laboral y la calidad del empleo de las mujeres: el caso chileno. En *Desarrollo y Sociedad*. (77). En: <https://www.redalyc.org/pdf/1691/169146817008.pdf>
- Ferguson, L. (2011). Promoting gender equality and empowering women. Tourism and the third millennium development goal [Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. El turismo y el tercer objetivo de desarrollo del milenio]. En *Current Issues in Tourism*. 3, (14). En: [doi:https://doi.org/10.1080/13683500.2011.555522](https://doi.org/10.1080/13683500.2011.555522)
- Flores García, D. (2010). *Diversidad y conocimiento tradicional mam de las mariposas (Lepidoptera: Papilionoidea) en el ejido El Águila, municipio de Cacahoatán, Chiapas*. Tesis de Maestría. Universidad del Mar, Oaxaca.
- Forbes Women (5 de abril de 2022). *Mujeres en el turismo: 54% de la fuerza laboral, pero sin paridad de género*. En: <https://www.forbes.com.mx/forbes-women-mujeres-turismo-54-fuerza-laboral-sin-paridad-genero/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo)*. México. En: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2016/mujer2016_7
- León, M. (comp.) (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Editores Tercer Mundo S. A. Santafé de Bogotá.
- Martínez, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. En *Revista de Estudios de Género. La ventana*. (17). En: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401708.pdf>
- Morales Hernández, A. M., Fernández Hernández, C., y Díaz Pérez, F. M.

- (2018). *Roles de género en turismo rural: ¿cambio o permanencia?* XIX Congreso AECIT. Tiempos de cambio en el turismo. Almería. En: <https://aecit.org/files/congress/19/papers/282.pdf>
- Ortiz Comas, A. (1998). Entrevistas semiestructuradas una aplicación en educación primaria. En J. R. Pascual Bonis (coord.). *Segundo Simposio Nacional de la SEIEM. Pamplona*. Sociedad Española de Investigación en Educación Matemática, SEIEM : Universidad Pública de Navarra.
- Patishtan López, S. (2015). *Percepción sobre el ecoturismo en el Centro Ecoturístico Pak'al*. Tesis de Licenciatura. Universidad Intercultural de Chiapas, México.
- Roblero Escobar, A. (2004). *Estudio de la cafeticultura en el estado de Chiapas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. En: <http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/4598/T14682%20%20%20ROBLERO%20ESCOBAR%20AUNER%20AUDELI%20%20TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (2013). *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná*. En: https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/129_libro_pm.pdf
- Serrano-Barquín, R., Mendoza Colín, R., Palmas Castrejón, D., Zarza Delgado, P. y Osorio García, M. (2017). Participación laboral de la mujer en establecimientos de hospedaje. Caso Posadas Familiares en Tonatico, México. En *Rosa dos Ventos*. 3. En: <https://doi.org/10.18226/21789061.v9i3p318>
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. En: M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de*

- las Mujeres*. Editores Tercer Mundo S. A. Santafé de Bogotá.
- Suárez Gutiérrez G. M., Bello Baltazar, E. Hernández Cruz, R. E. y Rhodes, A. (2016). El ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. En *El Periplo Sustentable*. (31). En: <https://www.scielo.org.mx/pdf/eps/n31/1870-9036-eps-31-00007.pdf>
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). *El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género*. Tesis de Maestría. El Colegio de La Frontera Sur, México.
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2011). *Integración de productos turísticos para fortalecer la red agroecoturística en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná*. Tesis Licenciatura. Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Tuñón Pablos, E. (2016). Mujeres de eucalipto: trabajo empoderamiento y desarrollo sustentable. En V. Vázquez. (coord.). *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*. México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas.
- Tuñón Pablos, E. (2010). Evaluación de los programas de crédito a proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo. En *La Ventana*. 4 (32). En: <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n32/v4n32a5.pdf>
- Urriola Pérez, I., Mendieta Jiménez, E. y Lobato Agudo, R. (2006). *Empoderamiento y liderazgo. Guía metodológica para trabajar con grupos*. Madrid, Instituto de la Juventud de España y Federación Mujeres Jóvenes. En: https://mujeresjovenes.org/wp-content/uploads/2017/11/GuiaEmpoderamientoLiderazgo_comprimido.pdf
- Villafuerte Solís, D., y Aguilar, M. D. (1993). *Los empresarios cafetaleros de Soconusco ante la crisis*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Anuario Instituto Chiapaneco de Cultura, Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación.

Importancia del conocimiento de los hongos para el desarrollo del micoturismo en Chiapas

William García Santiago¹

Erika Cecilia Pérez Ovando²

Marisa Ordaz Velázquez³

Felipe Ruan-Soto⁴

Resumen

El siguiente capítulo presenta un panorama general de la manera en la que surgieron los primeros recorridos micológicos, en un principio como una actividad con fines de consumo y/o académicos, posteriormente, como

¹ Profesor de la Universidad Intercultural de Chiapas.

² Profesora del Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

³ Investigadora independiente. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

⁴ Profesor del Laboratorio de Procesos Bioculturales, Educación y Sustentabilidad, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

una práctica que adquiere características de recorridos de micoturismo. Asimismo, se muestran una serie de datos de los sitios que se podrían convertir en potenciales para el desarrollo del micoturismo por su diversidad biológica, cultural y su gran conocimiento ancestral, que convierten a dichas poblaciones en sitios de interés para los visitantes nacionales e internacionales. Finalmente, se presenta una serie de reflexiones sobre algunos aspectos que se consideran importantes tomar en cuenta, para mejorar las condiciones de quienes participan en las prácticas del micoturismo y, al mismo tiempo, garantizar una experiencia más completa y segura para quienes los visitan.

Palabras clave: conocimiento ancestral, hongos, grupos originarios, micoturismo, turismo ambiental.

Abstract

This chapter provides an overview of the origins of the first mycological trails, which initially emerged as commercial and/or academic activities, eventually evolving into a practice that encompasses the features of mycotourism. Additionally, we present data from sites rich in biological and cultural diversity, as well as, possessing significant ancestral knowledge, making them prime candidates for mycotourism and turns them into sites of interest for national and international visitors. Lastly, we present a series of reflections on key considerations aimed at enhancing the well-being of those engaged in mycotourism, while also guaranteeing a richer and safer experience for visitors.

Key words: Ancestral knowledge, fungi, indigenous groups, mycotourism, environmental tourism.

Introducción

Es de muchos conocido que México ocupa uno de los primeros puestos en el mundo en cuanto a la cantidad de biodiversidad que habita a lo largo y ancho de sus fronteras. Asimismo, la diversidad cultural, expresada en los grupos lingüísticos, es igualmente grande, ubicando a este país entre los primeros diez con mayor número de lenguas (Toledo, 2003). Esta interacción de riquezas solamente puede entenderse en su completa magnitud cuando se piensa en términos de una diversidad biocultural (Maffi, 2007).

Sin embargo, pese a esta riqueza, mucha de la población rural, sobre todo en el sureste mexicano, registra niveles altos de pobreza y marginación (Aguilar Ortega, 2016), y por si esto no fuera poco, una vasta proporción de los bosques y selvas del país se pierden año con año, sumiendo a buena parte de la región en una crisis socioambiental (Toledo et al., 2013). Mucha de esta problemática es ocasionada por una visión a corto plazo en el aprovechamiento de los recursos naturales, donde se prefiere la extracción inmediata, al aprovechamiento integral de los servicios ecosistémicos.

Uno de los recursos forestales que han cobrado especial atención y relevancia en tiempos recientes son los hongos silvestres. Gracias a la gran cantidad de metabolitos secundarios que estos organismos producen, se han utilizado de múltiples maneras, existen especies utilizadas como medicamentos, colorantes, forrajes, cosméticos, incluso como amuletos y vehículos terapéuticos en distintos sistemas etnomédicos (Moreno Fuentes y Garibay-Orijel, 2014); pero, sobre todo, su uso más difundido en el mundo, como alimento (Boa, 2005).

El conocimiento micológico tradicional es la base para el aprovechamiento de los hongos silvestres (Garibay-Orijel *et al.*, 2010), ya que gracias a éste es posible saber con precisión cuáles especies se pueden consumir y cuáles son tóxicas (Ramírez-Terrazo *et al.*, 2021), en qué hábitat y sobre qué sustratos se pueden encontrar, la época del año en que son más abundantes (Haro-Luna *et al.*, 2019) o alguna otra información que permita utilizarlas de manera más específica. La etnomicología es la disciplina que se ha encargado de estudiar estos fenómenos, generando un vasto compendio de datos etnográficos acerca de cómo diversos pueblos se relacionan con los hongos (Robles *et al.*, 2021).

Además del aprovechamiento directo que se hace de los hongos, en tiempos recientes se ha propuesto al micoturismo como una actividad alternativa que brinda diversos beneficios a las comunidades que la desarrollan, tanto en términos socioeconómicos y culturales, como ambientales, que permiten la conservación de bosques y selvas y un aprovechamiento sustentable de especies fúngicas. El micoturismo se ha definido como una actividad recreativa centrada en la interacción de los visitantes con los hongos de un sitio determinado y sus paisajes asociados (Jiménez *et al.*, 2016), ya sea para admirarlos, fotografiarlos, recolectarlos, consumirlos o saber más de ellos, desde una perspectiva académica o de conocimientos micológicos tradicionales.

Existen ejemplos de estas prácticas en muchos estados del país como Tlaxcala, Oaxaca, Jalisco, Durango, Estado de México, cada uno con sus particularidades, estrategias y objetivos; desde discretas ferias donde se exponen ejemplares de hongos frescos a los turistas, hasta propuestas más elaboradas que combinan arte, cultura, gastronomía, divulgación científica, entre otras actividades (Villaseñor *et al.*, 2020).

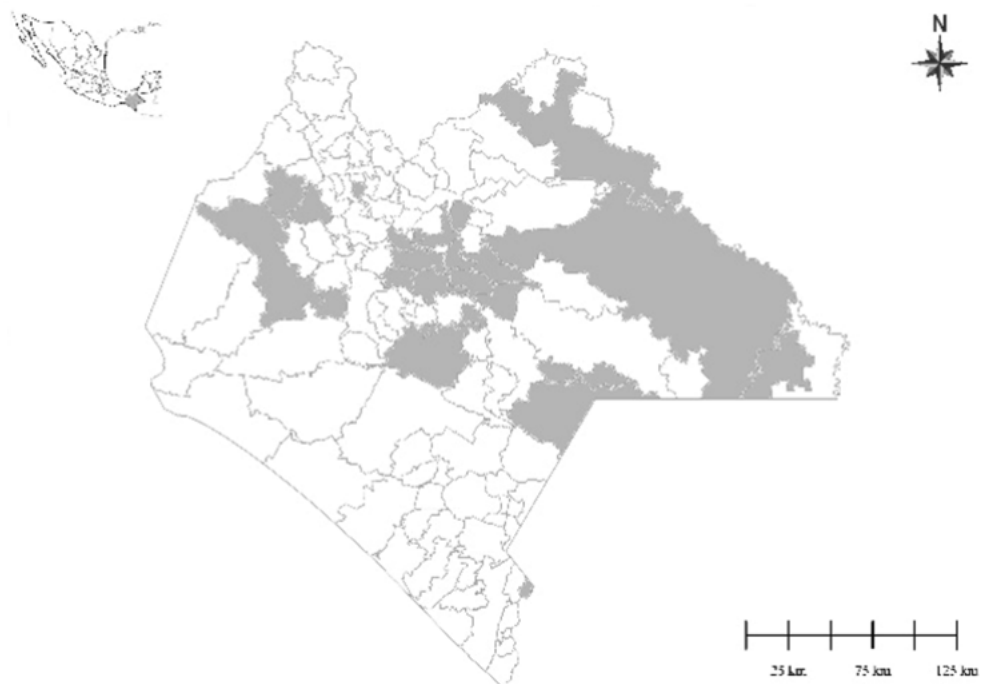
El estado de Chiapas es una región que posee un patrimonio micocultural importante (Ruan-Soto *et al.*, 2021), además de una gran diversidad escénica y paisajística. Esto lo vuelve un escenario potencial para el desarrollo de actividades micoturísticas. En el presente capítulo se exponen algunas reflexiones a este respecto.

Resultados

Importancia del conocimiento de los hongos para el desarrollo del micoturismo en Chiapas

En el estado de Chiapas, los hongos son un recurso sumamente abundante que se puede encontrar casi en cualquier ambiente, desde los manglares de las zonas costeras, hasta los pinares y encinares de las sierras, pasando por las exuberantes selvas (Andrade y Sánchez, 2005). En el estado se han realizado 34 estudios sobre el conocimiento de los hongos en diferentes municipios (figura 1), se reportan hasta 487 especies con importancia cultural, de las cuales 177 son consideradas como comestibles, 75 medicinales, 75 tóxicas, entre otros usos (Ruan-Soto *et al.*, 2018).

Figura 1. Municipios de Chiapas en los que se han realizado estudios etnomicológicos



En ese sentido, las comunidades y grupos originarios poseen un amplio conocimiento etnomicológico, sobre todo, aquellos que hacen referencia a las especies de hongos silvestres con importancia cultural. Se ha documentado que, tanto pueblos originarios como mestizos, tienen conocimientos más o menos detallados acerca de la biología y las características de diferentes especies que les permiten hacer un aprovechamiento acertado de este recurso (Ruan-Soto y Ordaz-Velázquez; 2012). Derivado del reconocimiento

de los saberes tradicionales, se considera que estos son primordiales para la elaboración y ejecución de una propuesta de micoturismo (Jiménez *et al.*, 2016).

El micoturismo se ha definido como una actividad recreativa basada en el conocimiento, identificación, recolección y degustación de los hongos silvestres, y que puede ser clasificado en diferentes modalidades dependiendo el objetivo que desea cumplir: a) micoturismo gastronómico, donde se degustan la funga comestible; b) micopaisajismo, recorridos para conocer a los hongos en su ambiente natural; c) micoturismo etnomicológico, relacionado al conocimiento tradicional de la funga que poseen los pueblos originarios (Jiménez-Ruiz *et al.*, 2017). Además, esta actividad puede realizarse únicamente en determinados periodos, debido a que es dependiente de los periodos de fructificación de las especies.

En Chiapas buscar hongos es por lo general una práctica secundaria, es decir, aun cuando existen personas que salen únicamente a buscar especies sobre todo comestibles, en la mayoría de las ocasiones se buscan mientras se trabaja en el huerto, se va por leña al bosque o selva, se traslada o se trabaja en los terrenos de la milpa o incluso se pastorean animales domésticos. Por tal motivo, la recolección puede darse por mujeres (en el huerto o traspatio), los niños (en zonas cercanas al hogar o terrenos de la milpa) y hombres jóvenes o adultos (en terrenos de la milpa o sitios de pastoreo) (García-Santiago, 2014).

Es por ello que, no existe como tal la figura del honguero, o al menos no es una autodenominación que se dé en aquellas personas que buscan hongos, sin embargo, si suele reconocerse a las personas que poseen vastos

conocimientos sobre la búsqueda y reconocimiento de las especies útiles, y que además son amplios conocedores de la flora, fauna y, por supuesto, la funga local.

En consecuencia, dichas personas se convierten en potenciales guías locales para en un principio acompañen a los guías certificados en turismo de naturaleza y que, posteriormente, podrían certificarse como guías locales para las prácticas del micoturismo, generando así nuevas fuentes de empleo y mejores ingresos para quienes deseen participar.

Primeras experiencias de micoturismo en el estado

En Chiapas, únicamente se han desarrollado algunas propuestas relacionadas al micoturismo, que parten de una combinación entre el turismo gastronómico y el paisajista (con un fuerte conocimiento biológico y ecológico). El primer reporte documentado sobre el potencial del micoturismo se desarrolló en los bosques templados del Pueblo Mágico de San Cristóbal de Las Casas, a través del proyecto Fungaria.

Los integrantes de Fungaria llevaron a cabo nueve talleres micogastronómicos, contaron con la asistencia de 150 personas, con edades de 3 a 74 años. Entre los objetivos de los talleres se encontraban realizar ejercicios de identificación donde los participantes determinaron al menos 50 distintos géneros, y consumieron 40 especies consideradas comestibles. Además, registraron 161 especies de macromicetos, siendo 121 ectomicorrizógenas, 36 saprófitas y cuatro parásitas (Cruz-Campuzano *et al.*, 2022).

Zonas potenciales para la práctica del micoturismo

Diversos autores se han enfocado en el registro de la relación Homo-funga nombrada como etnomicología, documentando técnicas de reconocimiento de especies, clasificaciones locales (etnotaxonomía), formas de uso, transmisión de conocimiento, formas de preparación, organización y técnicas de recolección, además de temas relacionados con la cosmovisión. Dentro de los sitios abarcados se encuentran Playón la Gloria, Lacanjá-Chansayab, Naha, Metzabok, Rayón, Tenejapa, Suchiapa, Oxchuc, San Juan Chamula, Ocuilapa de Juárez, Ribera el Gavilán, Parque Nacional Lagunas de Montebello y la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná (Ruan-Soto, 2009; Alvarado-Rodríguez, 2010; Medina-Arias, 2007; Bandala *et al.*, 2014).

Asimismo, se han realizado estudios en 18 comunidades, con siete grupos originarios (tsotsiles, tseltales, tojolabales, chujes, mames, zoques y lacandones) y mestizos de las zonas antes mencionadas (Ruan-Soto y Ordaz-Velázquez; 2012), de forma general se puede apreciar un profundo conocimiento micológico presente en gran parte del estado, lo cual representa una gran oportunidad para desarrollar prácticas en torno al micoturismo.

Festival de hongos en San Cristóbal de Las Casas “Yuy Fest”

El Yuy Fest se llevó a cabo en el Pueblo Mágico de San Cristóbal de Las Casas del 12 al 16 de julio de 2023, con los objetivos de posicionar a los hongos como un detonante de actividades turísticas y culturales, revitalizar las tradiciones bioculturales, promover el consumo seguro de hongos comestibles, y acercar los conocimientos tradicionales y científicos sobre éstos a la población local y turistas (foto 1).

Foto 1. Expertos mostrando a los visitantes nacionales y extranjeros ejemplares de hongos frescos para conocer sus nombres científicos, locales y sus principales usos.



Este festival fue el primero en su tipo en Chiapas. Incluyó una serie de actividades de intereses diversos. Se realizó una muestra de 10 carteles (sobre especies medicinales, hongos comestibles, paleomicología, huitlacoche y sobre generalidades) y una exposición fotográfica de diferentes especies de macromicetos (foto 2). Aunado a ello, se presentaron 20 pláticas de divulgación a cargo de diferentes académicos, empresarios y personas interesadas en los hongos, que permitieron un intercambio fluido de experiencias y conocimientos entre los ponentes y el público (foto 3 y 4).

Foto 2. Exposición de carteles para difundir diversos aspectos sobre la importancia de los hongos.



Foto 3. Pláticas por parte de expertos micólogos para difundir el conocimiento de los hongos con diversas temáticas.

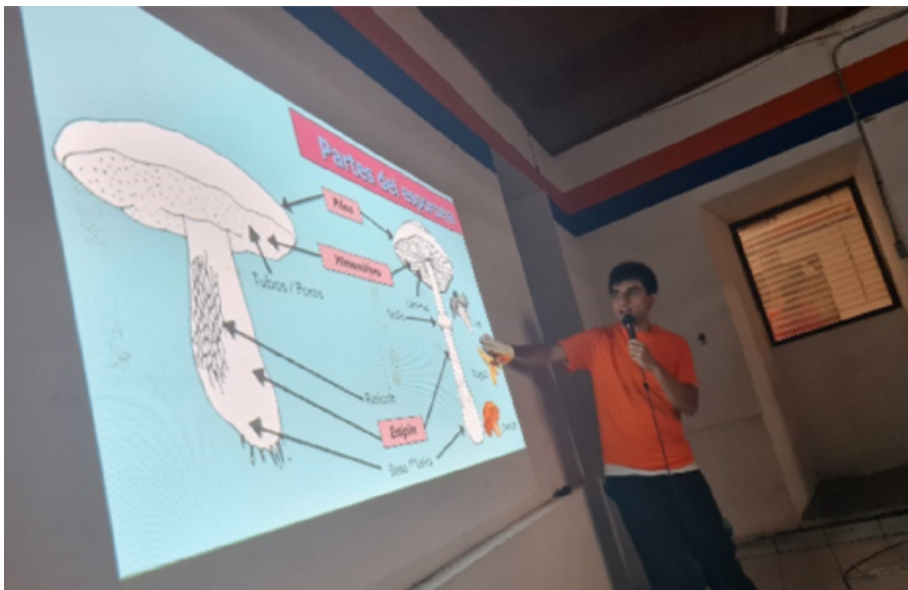


Foto 4. Se contó con la presencia de expertas taxónomas quienes ayudaron en la identificación de los ejemplares frescos.



Asimismo, se realizaron diferentes recorridos micoturísticos en bosques alrededor de la ciudad para dar a conocer y fotografiar a los hongos in situ y realizar recolectas de ejemplares. Con los esporomas que se recolectaron y montaron tres mesas de hongos frescos, donde se mostraba la diversidad biológica de especies silvestres de Los Altos de Chiapas; se presentaba una sección de especies consideradas como tóxicas y se explicaba a los visitantes sus características para reconocerlas y se desmentían los mitos que existen a cerca del reconocimiento de dichas especies; finalmente, se presentaban las especies con valor cultural (comestibles y medicinales) y se mostraba un panorama general de la importancia de los hongos silvestres para los pobladores locales.

Se ofertaron diferentes muestras gastronómicas de platillos con hongos cultivados denominada “Aperitongo” y presentada por diferentes restaurantes a lo largo del festival; también se contó con diferentes stands que ofrecían productos relacionados con el cultivo, la fotografía, la cocina, las microdosis y artesanías con hongos (foto 5).

Foto 5. Stands donde se ofertaron diversos productos con el tema de los hongos.



Otras actividades que se llevaron a cabo estuvieron relacionadas con la proyección y cinedebate de películas y documentales relacionados con estos organismos, guiado por un especialista. Se desarrollaron talleres para cultivo, tintes y pigmentos con hongos, elaboración de papel con setas e impresiones de esporas de hongos, galletas, cerámica, entre otros; además, una rifa de diferentes productos y servicios que fueron donados por patrocinadores del evento. Al final del día, con el afán de procurar la integración de los

interesados se realizaron fiestas organizadas en bares locales. Durante los cinco días del festival se contó con al menos 2 500 visitantes entre personas locales, visitantes nacionales y extranjeros (foto 6).

Figura 6. Niños jugando con botarga de huitlacoche durante el festival.



Reflexiones finales

Si bien el turismo ambiental, en general, se encuentra afianzado en Chiapas como parte importante de la oferta para visitantes, las actividades enfocadas específicamente al reino de los hongos son incipientes. Como tal, presentan una interesante área de oportunidad para incluir un rico atractivo turístico a lo largo de la temporada de lluvias.

Adicionalmente, la diversidad fúngica del estado se conecta con conocimientos tradicionales locales que incluyen la gastronomía, la medicina y otros usos locales de la funga, conocimiento ambiental de la misma y representaciones simbólicas propias de diversas culturas, reportadas en diversos estudios desde la perspectiva etnomicológica. Esto convierte al micoturismo en una oportunidad de establecer propuestas que aborden, tanto la amplia riqueza natural, como la cultural de Chiapas, en pro de la revitalización de ecosistemas, conocimientos y prácticas originarias. En este sentido, la participación de campesinos en general, y mujeres rurales en particular, en las prácticas de aprovechamiento de hongos silvestres supone adicionalmente la posibilidad de beneficiar, a través del micoturismo, a grupos vulnerables y marginados a partir de una actividad integrada en su cotidianidad.

Por otro lado, el micoturismo favorece el emprendimiento multidisciplinario, con participación de organizadores de distintos rubros, como ejemplifican las primeras experiencias descritas anteriormente. Esto puede incluir a actores formados desde la gastronomía, la biología, el diseño y el turismo, así como población rural experimentada en el reconocimiento de las especies propias de los espacios ecológicos potencialmente dedicados a estas actividades micoturísticas.

Actualmente existe un creciente interés por los hongos silvestres y sus propiedades. El público potencial para el micoturismo es amplio debido a la diversidad de espacios donde aparecen, la enorme diversidad de los mismos, los usos que se les dan y el conocimiento con respecto a ellos. El rango de edad reportado para los participantes de la experiencia de Fungaria muestra que las actividades pueden incluir a familias enteras, a personas en busca de turismo en contacto con la naturaleza, personas específicamente buscando recolectar hongos silvestres e incluso aquellos interesados en filosofías y prácticas *new age*.

Un tema central para desarrollar proyectos micoturísticos exitosos será la seguridad, debido a la presencia de unas pocas especies tóxicas en el estado. En este sentido, será importante identificar las especies de riesgo e incluir llamados a la precaución y el consumo seguro como parte de cualquier propuesta de este tipo.

Bibliografía

- Aguilar Ortega, T. (2016). Desigualdad y marginación en Chiapas. En *Península*. 11(2).
- Alvarado-Rodríguez, R. (2010). *Conocimiento micológico local y micetismo: una aproximación a la etnomicología tseltal de Kotolte', Tenejapa, Chiapas, México*. Tesis de maestría, San Cristóbal de Las Casas, ECOSUR.
- Andrade-Gallegos, R. H. y Sánchez-Vázquez, J. E. (2005). La diversidad de hongos en Chiapas: un reto pendiente. En M. González-Espinosa, N. Ramírez-Marcial y L. Ruíz-Montoya (coord.). *Diversidad biológica en Chiapas*. México D.F.: ECOSUR/ COCyTECH/ Plaza y Valdés.

- Bandala, V. M., Montoya, L., Villegas, R., Cabrera, T. G., Gutiérrez, M. de J. y Acero, T. (2014). "*Nangañaña*" (*Tremelloscypha gelatinosa*, *Sebacinaceae*), hongo silvestre comestible del bosque tropical deciduo en la depresión central de Chiapas, México. *Acta Botánica Mexicana*, (106).
- Boa, E. (2005). *Los hongos silvestres comestibles: perspectiva global de su uso e importancia para la población*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Cruz-Campuzano E. A., Estrada-Avedaño A., Jiménez-Pakistán K. J. y García-Méndez A. (2022). *Divulgación, educación e investigación a través del emprendimiento: la participación de fungaria en la reserva "Huitepec-Alcanfores", San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Memorias del XII Congreso Nacional de Micología.
- García, D. R., Fuentes, Á. M., & González, J. A. B. (2021). Revisión al concepto de etnomicología desde su enfoque y desarrollo en México. En *Árido-Ciencia*. Vol. 6 (1).
- García-Santiago, W. (2014). *Hongos silvestres comestibles: su papel en los esquemas alimentarios de los pobladores de Oxchuc Chiapas, México*. El Colegio de la Frontera Sur. Tesis de Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural.
- Garibay-Orijel, R., Ruan-Soto, F., Estrada-Martínez, E. (2010). El conocimiento micológico tradicional, motor para el desarrollo del aprovechamiento de los hongos comestibles y medicinales. En D. Martínez-Carrera, N. Curvetto, M. Sobal, O. Morales, VW. Mora (eds.), *Hacia un desarrollo sostenible del sistema de producción-consumo de los hongos comestibles y medicinales en Latinoamérica: avances y perspectivas en el siglo XXI*. Red Latinoamericana de Hongos Comestibles y Medicinales.
- Haro-Luna, M. X., Ruan-Soto, F., & Guzmán-Dávalos, L. (2019). Traditional knowledge, uses, and perceptions of mushrooms among the Wixaritari

- and mestizos of Villa Guerrero, Jalisco, Mexico. En *IMA fungus*. 10 (1).
- Jiménez, R. A. E., H. Thomé O. H. y Burrola A. C. (2016). Patrimonio biocultural, turismo micológico y etnoconocimiento. En *El Periplo Sustentable*. 30.
- Jiménez-Ruiz, A., H. Thomé-Ortiz, A. Espinoza-Ortega e I. Vizcarra-Bordi. (2017). Aprovechamiento recreativo de los hongos comestibles silvestres: casos de micoturismo en el mundo con énfasis en México. En *Bosque*. 38 (3).
- Jiménez-Ruiz, A., Thomé-Ortiz, H., Espinoza-Ortega, A., & Vizcarra Bordi, I. (2017). Aprovechamiento recreativo de los hongos comestibles silvestres: casos de micoturismo en el mundo con énfasis en México. En *Bosque*. Valdivia, 38 (3).
- Maffi, L. (2007). Biocultural diversity and sustainability. In J. Pretty, A. S. Ball, T. Benton, J. S. Guivant, D. R. Lee, D. Orr, M. J. Pfeffer, H. Ward (eds.), *The Sage Handbook of Environment and Society*. London: SAGE.
- Medina-Arias, F. G. (2007). *Etnomicología mam en el volcán Tacaná, Chiapas, México*. Tesis de licenciatura inédita, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH.
- Moreno-Fuentes, A., R. Garibay-Orijel (2014). *La etnomicología en México. Estado del arte*. Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural (CONACYT)-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Instituto de Biología UNAM-Sociedad Mexicana de Micología-Asociación Etnobiológica Mexicana A.C.-Grupo Interdisciplinario para el Desarrollo de la Etnomicología en México-Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, México D.F.
- Ramírez-Terrazo, A., Adriana Montoya, E., Garibay-Orijel, R., Caballero-Nieto, J., Kong-Luz, A., & Méndez-Espinoza, C. (2021). Breaking the paradigms of residual categories and neglectable importance of non-used resources: the “vital” traditional knowledge of non-edible mushrooms and their substantive cultural significance. In *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*. 17.
- Ruan-Soto Felipe, Joaquín Cifuentes, Ramón Mariaca, Fernando Limón, Lilia

- Pérez- Ramírez, Sigfrido Sierra (2009). Uso y manejo de hongos silvestres en dos comunidades de la Selva Lacandona, Chiapas, México. En *Revista Mexicana de Micología*. Vol. 29.
- Ruan-Soto, F. y Ordaz- Velázquez, M. (2012). *Etnomicología de Chiapas: saberes y uso de los hongos*. Programa universitario México nación multicultural-UNAM y la Secretaría de pueblos y culturas indígenas del gobierno del estado de Chiapas, México.
- Ruan-Soto, F., Ordaz-Velásquez M., García-Santiago W. y Pérez-Ovando E. C. (2018). Etnomicología de Chiapas: conocimiento, uso y manejo de los hongos. En: Elizondo, C., Mariaca-Méndez, R. y F. Bolom Ton, *Etnobiología y patrimonio biocultural de Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur. Tomo II.
- Toledo, V. M. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Toledo, V. M., Garrido, D., y Barrera-Basols, N. (2013). Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México. En *Ecología política*. (46).

Epílogo

José Luis Sulvarán López
Fátima Edith Oseguera Arias

Los autores de este libro, *Transformaciones socioambientales y turismo en Chiapas* han hecho un ejercicio preliminar de análisis relativo a los cambios que se han operado en el ámbito de la sociedad, la cultura y la relación con la naturaleza en comunidades indígenas o campesinas de Chiapas, que están inmersas en distintos proyectos turísticos. Las transformaciones se han dado en diversos niveles, afectando positiva o negativamente la vida de los integrantes de la comunidad o población.

1. En el caso de Lacanjá Chansayab se están produciendo transformaciones socioculturales que evidencian una erosión de la cultura tradicional lacandona, ligada a la selva, debido a la globalización, a la afiliación al sistema educativo nacional y a la incorporación a los proyectos turísticos que

están provocando una polarización social por la competencia por brindar estos servicios, la consideración de los ríos, las cuevas y los territorios como de propiedad familiar destinados exclusivamente al uso y disfrute de los turistas, prohibiendo la entrada a los niños y demás miembros de la comunidad. Así, como el abandono de las ceremonias ancestrales como parte de la cohesión social por la conversión religiosa a alguna rama del cristianismo protestante, la utilización de la indumentaria tradicional para la atención de los turistas, pero no para la vida ordinaria. En este sentido, la cultura se convierte en un objeto de consumo que tiene un precio para su venta. En estas transformaciones las mujeres empiezan a visibilizarse ya que trabajan afanosamente como parte de los integrantes de los diversos proyectos turísticos, pero continúan realizando un trabajo considerado como una extensión de las labores domésticas.

2. En Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas se constata ciertas transformaciones en la gastronomía y el arte textil. Ya no se elaboran, en su totalidad, de manera artesanal. Ahora se emplea maquinaria para cierta producción en serie que hace que la alimentación y los textiles pierdan autenticidad. Sin embargo, está permitiendo que las mujeres se empoderen paulatinamente trascendiendo el rol que las relegaba exclusivamente la preparación de alimentos, la elaboración de prendas de vestir para el uso cotidiano y ceremonial, el ser cuidadoras de los hijos y dedicadas a los quehaceres del hogar y a la atención de los animales y cultivo de traspatio.

Las nuevas generaciones, sobre todo, están aportando al núcleo familiar recursos para el sostenimiento del hogar lo cual indica un cambio importante en lo que respecta al cuidado y responsabilidad del hogar. Estos cambios tienen que ser valorados adecuadamente por las personas involucradas en

los proyectos para reconstituirse como miembros de los pueblos originarios con aportes importantes en el ámbito cultural. Los emprendimientos femeninos en proyectos turísticos, ya sean culturales, sociales o productivos las están visibilizando y la incorporación del arte textil y la gastronomía están aportando elementos identitarios y están generando, además, empleos que fortalecen la economía familiar.

3. En el ejido El Águila la crisis en los precios internacionales del café de 1989 con la apertura de la economía mexicana al mercado internacional y, en general, la crisis de la agricultura, llevó a los lugareños a implementar proyectos turísticos los cuales les permitieron cierta derrama económica para satisfacer las necesidades del hogar y ocasionaron cambios en la dinámica social y laboral. Por ejemplo, se evidenció un empoderamiento de las mujeres en medio de conflictos con los hombres, atenuación de la desigualdad económica comunitaria, reconocimiento de la importancia laboral y sus aportes tanto de hombres como de mujeres. La aparición de nuevas estructuras y liderazgos positivos que propiciaron la participación, la toma de decisiones colectivas y los consensos democráticos, la expansión de las redes de colaboración con la consiguiente ampliación del capital social y la adquisición de experiencia organizativas a partir de la implementación de los proyectos turísticos. Pero también se reflejaron fenómenos sociales como el disenso y las rupturas. Los cambios han sido en general positivos; sin embargo, habrá que estar atentos a las nuevas transformaciones socioculturales que se pudieran dar en el futuro inmediato y su impacto en la vida comunitaria.

4. Los nichos de oportunidades para la implementación del turismo son múltiples. Uno de estos nichos es el micoturismo como una alternativa para

el turismo ambiental. Chiapas tiene muchas posibilidades por la variedad de hongos que posee y la demanda de personas interesadas en los hongos en su aspecto culinario, médico, estético y en el interés de ciertos sectores por la investigación científica y los saberes de la tradición oral al respecto.

Ciertamente, el micoturismo tiene grandes posibilidades para su desarrollo e implementación; pero su ejecución requiere de un diálogo informado con los miembros de las comunidades que pudieran realizar este tipo de turismo. El diálogo es importante para que las colectividades sean conscientes de los posibles cambios que se pudieran dar en su entorno social y ecológico con la presencia de turistas y formular las mejores estrategias para fortalecer su identidad y enriquecerla en el contacto con personas pertenecientes a otros pueblos y culturas.

Finalmente, quisiéramos señalar de manera general que los cambios en el entorno comunitario son provocados no sólo por los proyectos turísticos sino también por la educación de tinte occidental, el proselitismo religioso y la incorporación a una economía de mercado que está a la base de la civilización centrada en el capital y que está convirtiendo los recursos naturales y culturales en mercancía.

El turismo es un elemento más que se suma a la ola de modernización trayendo como consecuencia, en muchas ocasiones, crisis de valores, abandono de las normas comunitarias y desestructuración de las instituciones tradicionales en un lapso de tiempo muy corto. De ahí la necesidad de construir un turismo acorde con la cultura indígena y campesina que refuerce la identidad, aporte los valores autóctonos a los visitantes y construya relaciones interculturales fincadas en el reconocimiento de la igualdad fundamental de todos los seres

humanos y en el respeto a las diferencias culturales. De ahí la necesidad jurídica, política y cultural del reconocimiento de la autonomía indígena para que ellos, con el pleno uso de sus derechos, decidan qué proyectos impulsar en sus etnoterritorios que los fortalezcan en su identidad y formas de vida más allá de una mera expansión del capital.

COLOFÓN

Transformaciones socioambientales y turismo en Chiapas

se terminó de editar en Editorial Tania Bautista en Mayo de 2024.

Publicación digital.

Una de las vertientes de la problemática turística son las transformaciones socioambientales en relación a la actividad turística. Este libro replantea nuevos ejes transversales y disciplinares que explican el crecimiento turístico, la implementación de la política pública medioambiental, la planificación de destinos, o bien, los cambios intracomunitarios, domésticos y socioterritoriales de las poblaciones; por tanto, es un ejercicio académico de gran valía que, para estados como Chiapas, cuya población es de alta marginación y pobreza (CONEVAL, 2022), incide en el desarrollo de proyectos de largo aliento, abona a nuevas reflexiones y aportes en el entendimiento del tipo de turismo que se desarrolla.

Este libro es resultado del esfuerzo compartido sobre reflexiones académicas, cuya expresión son trabajos, algunos concluidos, y otros en proceso o con avances importantes, sobre la problemática socioambiental y turística. Desde luego, los aportes son caminos bordados e inacabados, cuya pericia de los y las investigadoras genera nuevas discusiones e interrogantes sobre los procesos de transformación en las diferentes escalas sociales, así como los impactos generados en los territorios chiapanecos.

Varias de las propuestas aquí presentadas se basan en evidencia empírica, información documental, fuentes primarias y de estudio de casos, que destacan las condiciones y particularidades sociales, económicas, culturales y biológico-ambientales, resultado de procesos históricos de gran envergadura.

